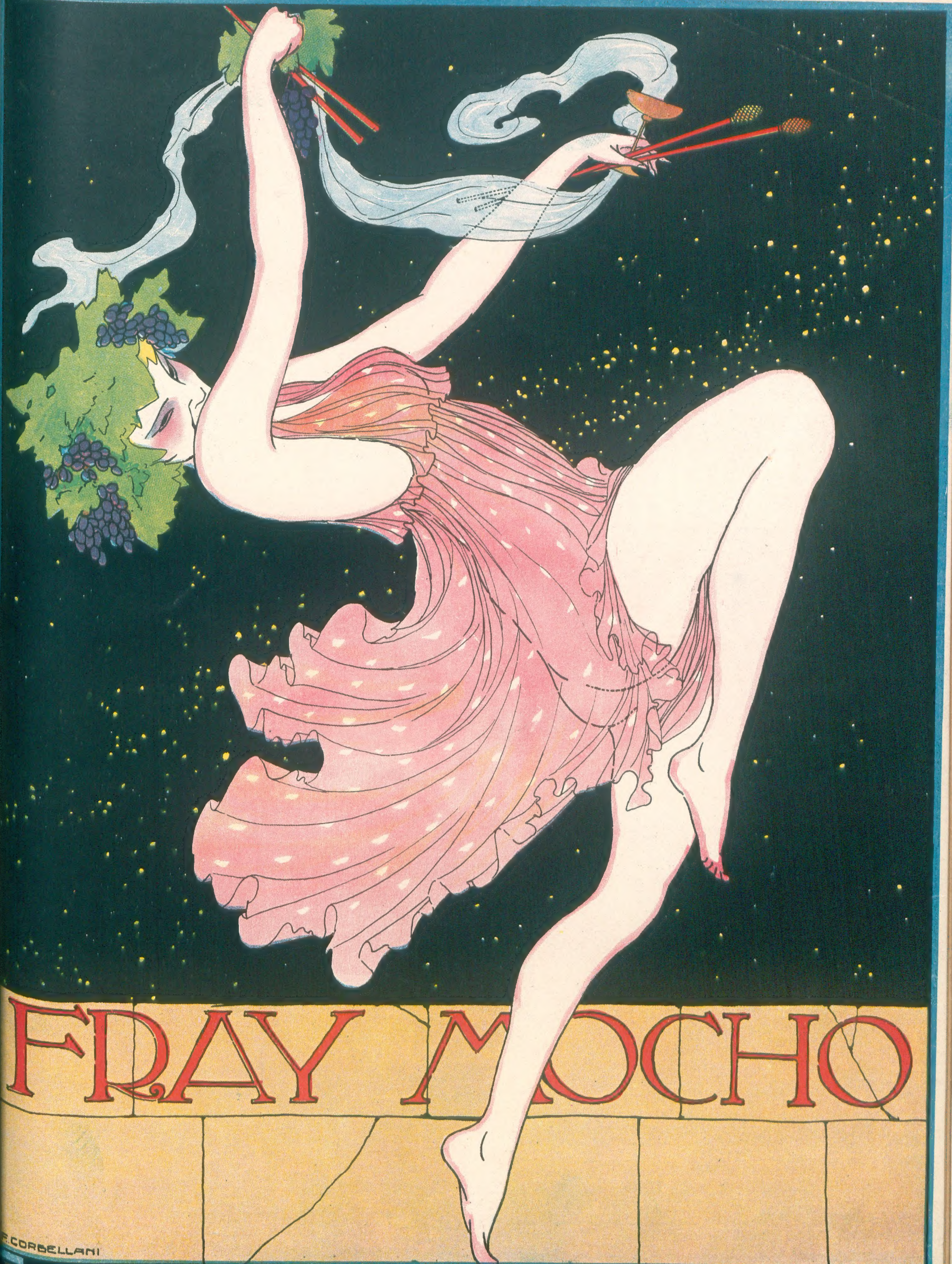

FRAY MOCHO
F. CORBELLANI

De todo un poco

PAJAROS QUE CANTAN MIENTRAS VUELAN

Aunque fácil de comprobar, es muy poco conocido el hecho de que la inmensa mayoría de las aves sólo cantan cuando están posadas, sea en el suelo o en los árboles. De los pájaros propiamente dichos, no llegan a una docena los que cantan volando.

La más conocida de estas excepciones a la regla general es la alondra, que para cantar se eleva verticalmente, queda un instante suspendida en el aire a gran altura, y se deja caer de nuevo. Una especie muy parecida, la terrera, puede también cantar mientras vuela; pero generalmente lo hace en el suelo. El pipí común canta también lo mismo en tierra y en los árboles que en el aire, mientras la bisbita o pipí de bosque suele cantar cuando está volando, sobre todo en las noches de verano. El mirlo y el cochín cantan algunas veces al volar de una rama a otra, y la golondrina y el vencejo también dejan oir su voz durante el vuelo, especialmente en las horas de menos calor.

Finalmente, el mosquitero canta con frecuencia mientras vuela, acompañando el canto con gestos y movimientos muy raros.



CONTRA LOS GASES ASFIXIANTES.— Así como nosotros resucitamos las cosas griegas y latinas, los norteamericanos resucitan las nuestras. Una última resurrección es ésta del gorro de dormir: resucitado con todas las de la ley; esto es, modernizado y afectando una forma de gran actualidad: la del casco.

Los innovadores han compuesto un gorro de franela que se ajusta por completo a la cabeza, y tapando los oídos, al aislar al individuo, le permiten dormir con facilidad.

El gorro lleva una visera que se puede bajar, y está provisto además de una trabilla que, tapando la boca, evita respirar malos gases y facilita el dormir en cualquier parte.

El nuevo gorro de dormir sirve también para viajar y para efectuar expediciones alpinas.

EL PRIMER APLICADOR DEL YODO

El doctor John Evans, marqués de Hyley—íntimo de Napoleón III—fué el primero que aplicó el yodo como antiséptico, en el campo de Solferino. Murió en París el 28 de enero de 1911.

SÍ QUE PASA.—Si en una reunión de amigos enseñáis una tarjeta postal de las usuales y preguntáis a cualquiera si cree que algunos de los presentes puede pasar "por el interior de la tarjeta", seguramente que tanto el preguntado como los demás os dirán que no.



En efecto, la desproporción a simple vista es muy grande para que sea fácil creer en la posibilidad de tal experimento; pero todo es cuestión de maña.

Trazad en la tarjeta las líneas indicadas en la figura 1; cortad luego con un cortaplumas por lo rayado, y cuando terminéis de cortar veréis cómo la tarjeta se despliega en forma de cinta sin fin, por la cual, a guisa de aro, podréis hacer pasar el cuerpo de cualquiera de los circunstantes, siempre que no sea de una obesidad exagerada.



—¿Qué le pasa a este piano hoy, que todas las notas están fuera de tono?
—¿Pero eso es el piano, señora?
—¡Claro! ¿Por qué?
—¡Qué gracia! Yo creí que era un aparador, y metí dentro, esta mañana, la carne y la verdura.



El peluquero.—¿Y cómo quiere que le corte el cabello?
—Dejando un sitio vacío en el medio, como papá.

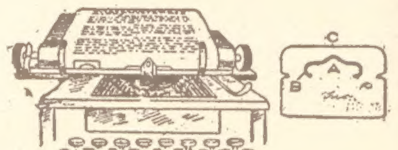
UN LAGO QUE TIENE AGUA DULCE Y AGUA SALADA AL MISMO TIEMPO

Cerca de las costas de Alaska hállase el lago Selawik, que llama la atención de todos los viajeros.

Por efecto de una mina que le pone en comunicación con el mar, la superficie de sus aguas sube y baja periódicamente, según sube y baja la marea. Pero lo más curioso es que tiene el agua dulce y potable en la superficie, y muy salada en el fondo.

ÚTIL PARA LOS MECANÓGRAFOS.— Muchos mecanógrafos echan de menos un indicador que avise cuándo está próximo el borde inferior del papel, porque trabajando de prisa suele quedar la última línea casi junto a dicho borde y resulta feo.

Con una hoja de celuloide puede hacerse un indicador de la forma que indica la figura, dándole el corte B para formar la lengüeta A. El borde inferior del papel se introduce entre la lengüeta A y la superficie C, y se pinta ésta de rojo para que sea más visible al asomar sobre el rodillo de la máquina. La lengüeta A debe quedar en el reverso del papel para que quede en el anverso la superficie C.

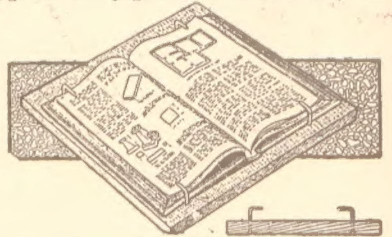


EL SOL Y LA CALVICIE

El hecho de que todos los salvajes posean buen pelo, unido a la circunstancia de ir siempre descubiertos, hace creer a muchas personas que lo mejor contra la calvicie es no gastar sombrero. Pero el doctor Gotthil, en un artículo publicado por "Medical Record", advierte que la acción de los rayos del sol sobre la cabeza es nociva no sólo para el cabello sino para todo el organismo y que el abuso de los llamados baños de sol produce irritabilidad, trastornos nerviosos, cardíacos y circulatorios y lesiones de la piel, graves muchas veces.

Sin embargo, advierte también el autor del trabajo que los sombreros muy ajustados entorpecen la circulación de las venas y de las arterias de la cabeza y su uso puede resultar tan pernicioso como el ir en pelo.

PARA MANTENER ABIERTO EL LIBRO.—Los tomos de cierto volumen no se conservan abiertos sino con dificultad, y esto es muy molesto cuando hay que copiar algo de una página determinada; pero esto



se evita colocando el libro sobre una tabla provista de cuatro escarpias de tornillo que sujetan el tomo abierto en la forma que se ve en el grabado.

Para pasar la página se les da media vuelta a las escarpias, y como entran a tornillo es facilísimo ponerlas a la altura conveniente.

FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 21 de marzo de 1918 — Núm. [illegible]

308 —

Arte Nacional

Por el subdirector de la Academia Nacional de Bellas Artes señor Carlos P. Ripamonte.



Es indudable que la propia obra, cualquiera sea el sello que se le imprima, participa de la expresión colectiva que manifiesta la nación. Pero más afirma un alcance característico, cuanto más inspirada y más sinceramente acordada al medio refleje el grado de adelanto y de cultura que acusa su vida superior.

Iniciada la labor auspiciosa, interesa avivar el carácter de la expresión artística argentina, dada su raíz de origen, desde que una modalidad particular, articulada en edad lejana, viene reclamando el grande significado.

Por otra parte, la supervivencia de la nota que trazó el aborigen, demuestra, tierra adentro, que su razón de ser está encarnada en original designio. De allí irradia no escasa luz para la comprensión de una finalidad decorativa perfeccionada y no poco sentimiento natural para revestir la obra que en definitiva nos distinga.

La exteriorización en el paisaje y el vigor expresivo ha de llegarnos de los sitios de privilegio en que los hombres bien dotados sepan desentrañar "médula" y atractivos. Es preciso educar para tal fin, estimular intentos y fomentar la obra, relacionando a los jóvenes estudiantes con el vasto escenario en que se desenvuelven tantos episodios y donde se intensifica tanta belleza, para inclinarlos a fijar en ella todo el valor de su interesante cometido.

Las grandes y las pequeñas visiones sugestionadoras, se exaltan y crecen al conjuro de un solo sentimiento de amor a la verdad y de predilección, que cada cual separa para sí, eligiendo entre las diversas escenas y en el marco magistral que les da relieve.

No nace al acaso, pues, ni por capricho, el apego por las "cosas de la Tierra".

Todos los pueblos que han merecido un noble recuerdo histórico han grabado esos caracteres en el maravilloso exponente que acreditó su ingenio ante la humanidad.

A nosotros favorece, casi anticipándose a los impulsos progresistas del país, una predisposición que ha dado ya óptimos frutos en el arte patrio, y que de ninguna manera puede ser malograda.

Cuanto tienda a sus cuidados y a su facilitada asimilación al terruño, creando recursos varios para su sostenimiento y su difusión, es para aumentar nuestra fuerza moral en América, en pos de un hermoso destino.

El arte es poderoso recurso divulgador del ideal de un pueblo y fiel trasunto de sus más puras orientaciones en el camino de todas sus empresas empeñadas con inteligente energía y desinteresada capacidad.

Las sanas visiones y las viriles enseñanzas que de él emanan fortifican y aseguran, encariñan y unifican a la aspiración para que tenga en su fuerza de educación exquisita una determinación comunicativa.

Son "cosas de gringos" que felizmente esgrimimos nosotros ahora para buen nombre del país, habiendo tenido el buen tino de formar, estimable plantel de profesorado propio y de proyectar, en un conjunto de iniciativas, algo tangible en la manifestación artística argentina.



Señor Carlos P. Ripamonte.

Los extranjeros que secundaron en el largo bregar comparten la satisfacción del trabajo y del triunfo, tratando en común de conseguir la ulterior significación expresiva, que ellos van asimilando en tierra de arraigo, confirmando la suprema necesidad de su culto hondamente penetrado.

El espíritu nuevo aletea junto a la tradición, y conjuga el verbo artístico asociando bellezas y ventajas en forma conveniente, sin que la hojarasca bulliciosa y de excepción sea motivo de preocupaciones adversas, a pesar de que sus giros caprichosos, cuando no los dicta la personalidad del artista, hace no pocos estragos entre nuestra juventud infatuada y simiesca.

Fijemos la atención en la escuela de arte, argentina, esperanzados en que se alienten sus progresos y se le acuerden en la labor los deseados beneficios.

La llamada "Atenas" del Plata debe constituir su brillante patrimonio para que se cumpla la visión del poeta que la profetizó: "gran capital del Sur".

Y pienso que si el problema político de incorporar a la vida ciudadana a los extranjeros residentes, con bienes y con hijos argentinos, se resuelve en un calculado anhelo de adelanto y bienestar, la gran familia tendrá entonces su nervio de acción conjunta en una sola mira, propendiendo al fraterno batallar para que la expresión de patria tenga una más clara visión de porvenir, un significado más universal la riqueza de nuestro pensamiento y un exponente más amplio, más digno como pueblo libre, con amor profundo a la tierra prometida que es nuestro suelo nativo.

Carlos P. Ripamonte

Un pioneer de la Tierra del Fuego

18.. fué un año terrible. Hasta los optimistas veían inminente una catástrofe que las pasiones desencadenadas, llegadas al paroxismo, se encargarían de hacer espantosa. Llegó a hablarse en los corrillos, con aire de misterio, del asesinato político: la muerte del presidente sería la señal de una revolución decisiva, de una tempestad asoladora, pero que purificaría el ambiente del país... Nadie lo dudaba, y la repugnante idea iba haciéndose familiar, convirtiéndose en obsesión. Estábamos sobre un volcán. En los clubs los oradores de barriada, en algunos diarios los escritores adventicios que surgen en épocas de revuelta, desconocidos y feroces, hacían una propaganda encaminada, en efecto, y quizá inconscientemente, a poner el puñal en manos de los fanáticos.

El estado de sitio se declaró por fin, y una formidable fuerza detuvo de pronto la actividad sediciosa, verdaderamente febril. El modo de protestar en las calles de ese acto gubernativo; denotaba ya un cambio de las ideas: se había anhelado la revolución, pero era fortuna que no estallara... En esta circunstancia fué detenido Juan Elgrina. ¿Por qué? Ni en su persona, ni en su casa se encontró nada que lo comprometiera, pero debía ser sumamente peligroso a juzgar por las precauciones y el sigilo con que se hizo su arresto.

Juan Elgrina era un hombre alto, de ojos y cabellos negros, recio bigote y rasgos enérgicos. Todo en él indicaba la resolución: sus miradas, su andar, sus ademanes. Cuando le detuvieron manifestó extrañeza con frases breves, sin calor, y subió tranquilamente al carruaje que lo aguardaba.

—Debe tratarse de una equivocación — terminó diciendo.

Luego permaneció silencioso, hasta que se le hizo bajar en un patio del Departamento de policía, se le llevó a un calabozo y se le dejó incomunicado.

Elgrina era ambicioso: todas sus energías habían estado dedicadas desde su primera juventud, a ensanchar o romper el círculo estrecho en que se desarrollaba su existencia. Inteligente y apto, pero ignorante, como que había crecido en un rincón de provincia, repugnaba el trabajo material como indigno de él, y no estaba preparado para tareas más elevadas. La industria lo hubiera salvado quizás, pero no tenía, nunca tuvo capital para emprender nada, y merodeó sin éxito en todos los ramos de la comisión comercial, fué procurador, agente de colocaciones, hasta que, falto de recurso, infortunado y resuelto, adoptó como oficio la política y como campo de acción los comités, aspirando a un empleo y contentándose entretanto con los escasos donativos que los caudillos le hacían, con el "sablazo" al correligionario, que para ser eficaz necesita una sabia esgrima.

Su descenso fué desde entonces rapidísimo; mareado por los sofismas políticos, debilitado por su miseria más abyecta cada vez, su protesta contra la suerte y contra la sociedad que lo excluía se hizo reconcentrada y feroz. Todos los medios llegaron a parecerle buenos para llegar al fin de su éxito material, y no tardó en verse complicado en un drama sangriento que costó la vida a un personaje político de provincia... Prófugo, más miserable que nunca, pudo apenas librarse de la justicia, pero sin recoger el fruto esperado de la acción que lo hizo cómplice en un asesinato...

Y naturalmente, pocos años más tarde, había reincidido:

Pero he aquí que se descubría su pensamiento, su decisión, insinuada apenas a unos cuantos correligionarios seguros, y cuando no frecuentabba los comités, justamente por evitar sospechas...

Exaltado por el fracaso, su angustia, su indecisión se trocaban otra vez en espantosa rabia, y hubiera salido del calabozo, como una fiera, para no detenerse sino sobre el cadáver de su víctima... Pero este acceso de fiebre fué calmándose poco a poco, y cuando se le llevó a la presencia del jefe de policía, Elgrina estaba tranquilo.

El funcionario le comunicó que sería deportado a Tierra del Fuego, y no le permitió comunicarse con nadie: su misma familia siguió ignorando la situación en que se hallaba.

Fué encerrado de nuevo, y permaneció completamente aislado hasta que lo condujeron a bordo del transporte, en las primeras horas de la mañana. Debía hacer el viaje encerrado en un camarote, para que no pudiera comunicarse ni de palabra ni por escrito. Aunque el presidente al deportarlo hubiera hecho uso de una facultad que le acuerda la Constitución durante el estado de sitio, no convenía en aquellos momentos que se conociera en sus detalles el destierro de Elgrina, reo de intención de asesinato, no bien comprobada tampoco.

El transporte zarpó, y se sucedieron días bien largos, bien monótonos para el pasajero encerrado en tan estrecha cárcel, sacudido por los movimientos del buque, amargado por sus mismos pensamientos: el nombre deshonrado, la familia abandonada, roto el porvenir...

—¡Me habré equivocado — se decía — al tomar este camino, abandonando la línea recta? ¡Habré sido un simple instrumento ciego, que ha trabajado en su propio daño, manejado por los demás? Mi conciencia condena lo hecho, es verdad; pero ¿qué otra cosa podía hacer? ¿cómo abrirme paso en la vida? ¿a qué dedicarme? Sí; la fatalidad me empujó, me hizo secuaz, me hubiera llevado más lejos, porque los hombres de mi clase no tienen campo de acción sino en lo reprobable. Somos demasiado, y demasiado poco. Vivimos de engaño y de abuso. Yo, siquiera, había tomado sobre mí una tarea terrible, pero que pudo ser útil a los buenos... La fuerza ha podido más, y hay que soportar el vencimiento...

Cuando fondearon en Golfo Nuevo, apenas se interesó en mirar por el ojo de buey de su camarote, las casuchas de Madryn, diseminadas en la playa estéril, las maniobras de un tren que llegó de Trelew, la descarga de algunos cajones de mercaderías en el pequeño muelle... La soledad le pesaba, creía ahogarse, y una angustia cada vez más terrible le anudaba la garganta. Sentíase aislado de la humanidad, fuera del mundo, y esa palabra "Ushuaia" que le había dicho el jefe de policía, sonábale insistentemente en el oído, misteriosa y amenazadora. ¡Ushuaia, el último confín de la tierra, el lugar a cuya entrada hay que dejar la esperanza!...

Deseado, San Julián, Santa Cruz, con sus barrancos desnudos, tristes como un paisaje lunar, le confirmaban en la idea de que iba alejándose de los países habitables, hospitalarios, y le presentaban una Patagonia asolada, reseca, desierta, comarca maldita en que no puede vivir la planta, ni el animal, ni el hombre...

—¡Dios mío, Dios mío, qué vida me espera!

Y el viento que soplaba furioso levantaba en la costa nubes de arena, como un simoun arrasador, y hacía dar bandazos al transporte, cuyas maderas parecían quejarse al crujir.

—En mal hora pensé, en mal hora quise conquistar a tal precio un bienestar que ya no tendré nunca.... Porque Tierra del Fuego será uno de esos lugares de los que no se vuelve... ¡Cuando ya la Patagonia es así!... Y luego he oído que hay indios antropófagos, que el clima es mortífero... ¡Como a los condenados rusos, me mandan a una terrible Siberia!...

Río Gallegos que entonces era apenas un puñado de casas, cuartujos de madera diseminados sobre una playa árida y pedregosa, aumentó su aflicción: la tierra de la amargura, sí; aquello era la absoluta desolación, la soledad espantosa, la muerte lenta por anemia del alma, el suplicio continuo del abandono...

Entró el transporte pocos días después en el Estrecho de Magallanes, y fué a fondear frente a Punta Arenas. Elgrina se asomó al ojo de buey pero no vió nada: algún buquecito velero, y la despoblada costa de Tierra del Fuego, perdida entre las brumas. El frío se agregó a su aflicción, y la hizo más honda. Su encerramiento de tantos días, el cielo nublado, el desconsuelo de su situación, lo habían hecho ya pensar muchas veces en el suicidio. ¿Por qué no acabar de una vez? ¿por qué no substraerse a las penalidades que lo aguardaban?...

—¡Vaya! ¡Haría como esos soldados que al entrar en batalla se matan por miedo de morir!

Pero de pronto cambió: el transporte, bordeando lentamente, presentaba el otro costado a Punta Arenas que podía verse desde el camorote de Elgrina, dorada por un rayo de sol que incendiaba los anchos ventanales de sus casas, risueñas como chalets campestres. El prisionero creyó revivir. Después de la pesadilla de orfandad que lo obcecara a lo largo de la Patagonia, la alegre villa chilena parecióle un país de ensueño, un pedazo encantado de tierra donde la vida debía ser fácil, tranquila, feliz... Y le palpitaba el corazón, lleno por primera vez del deseo de desembarcar, de correr las calles, de confundirse de nuevo con la humanidad. Y ese sentimiento, dulce en un principio se hizo luego amargo y doloroso, como un desencanto, como un regreso inopinado a la realidad miserable. Siquiera las escuetas costas patagónicas eran escenario apropiado para su desgracia...

Partieron. Fuera de Punta Arenas, la situación de Elgrina se dulcificó bastante. Pudo salir del camarote y pasar largas horas sobre la cubierta, admirando las maravillosos canales fueguinos, cuya belleza ora melancólica, ora majestuosa, ya alegre como un paisaje tropical, ya imponente como un templo en que la naturaleza se mostrara sin velos, producía en su ánimo una impresión desconocida, una mezcla de dulzura y de vago pesar que no había experimentado nunca hasta entonces. Parecíale que se hacía mejor, que era otro hombre que el que se había dejado arrebatar por la borrasca, enloquecer por la ambición y las pasiones hasta mirar sin miedo y cara a cara el crimen.

Las nieves eternas de singular blancura sobre la masa verde del bosque, alguno de cuyos rincones sonrosaba el otoño, junto a las peñas que se reflejaban en las aguas tranquilas, le infundían un encanto indecible, inspirándole ideas nuevas, como si se retemplara en aquel baño en plena naturaleza, como si estuviese en un mundo extraño, después de un milagroso renacimiento sin pasar por la muerte... Y el mismo recuerdo de su familia, torturador hasta entonces, volvía a su mente con claridades tibias, más dulce, más regenerador que nunca....

—¡Oh, si pudiera traerla! si pudiera pasar la vida con ella entre estos bosques, sobre estas montañas, junto a este mar que parece un espejo...

No soñaba con una existencia romántica, ni lo conmovía la poesía intensa del paisaje. Pero aquellas soledades, brillantes de fecundidad, se le presentaban como campo abierto, como teatro en que sus energías podrían vencer por fin.

Ushuaia, pequeña, más pequeña que una estancia de la provincia de Buenos Aires, no le produjo desagrado sin embargo. No era el lugar de destierro y de tortura que se había imaginado. La península, con las casillas de la misión anglicana, la ancha bahía de aguas azules, los edificios escasos de la capital fueguina, no podían compararse con Punta Arenas, pero formaban encantador contraste con los tristes pueblos patagónicos. El bosque, las montañas verdes y cubiertas de nieve, el alto pico del Olivia, en que van a enrolarse las nubes, la hierba que alfombra el suelo, formaban un conjunto armonioso, y Elgrina sentía que aquella tierra iba a serle hospitalaria. Algo, como una corriente simpática, desprendíase para él de cuanto lo rodeaba., y su pecho se ensanchó al desembarcar, y de su cerebro desaparecieron por un instante le negras ideas que lo poblaban.

Fué presentado al gobernador, encargado de su custodia.

—Tendrá usted el pueblo por cárcel — le dijo éste — dormirá en una de las casillas de la gobernación y se le dará el rancho a las horas de costumbre.

—Podré saber, señor gobernador, cuanto tiempo tendré que permanecer aquí?

—No tengo instrucciones. Hasta nueva orden...

—¡Presidio indeterminado, entonces!

—Presidio, no; en cuanto a poder marcharse... ¡eso ya es otra cosa!...

Los primeros meses de permanencia en Ushuaia fueron, sin embargo, muy tristes para Elgrina. Gozando de relativa libertad, podía ir y venir por los alrededores del pueblo, internarse en el bosque que lo rodea, pescar o recoger mejillones en la playa. Pero las horas le parecían eternas, su actividad inútil lo angustiaba, las ideas negras volvían a obcecarlo. Era necesario encontrar un objeto a que dedicar sus energías, un trabajo cualquiera en que entretener sus días inacabables. Pidió algo en que ocuparse al gobernador, que le encargó algunas copias de notas. Pero eso no era bastante, y el tedio se hacía más terrible cada vez.

Afortunadamente observó el afán con que los vecinos se dedicaban a la adquisición de pieles de foca y de nutria, y se propuso ensayar aquel comercio, con unos pocos fondos que tenía. Compró licores espirituosos, galleta y algunas prendas de vestir en uno de los buquecitos que, procedentes de Punta Arenas, comercian con Lapataia, Ushuaia, Slogett, la Isla de los Estados, Río Grande, San Sebastián, haciendo un poco de contrabando que muchas veces tienen que tolerar las mismas autoridades, porque los transportes no llegan o si llegan no conducen los víveres necesarios... Con aquellos elementos comenzó el intercambio con los indios, a quienes daba guachacay (anisado) o unas cuantas galletas a cambio de cueros de nutria que luego vendía a los mismos comerciantes chilenos. Aunque estuviera prohibida la pesca de focas, no dejó de adquirir pieles a precio irrisorio, y poco a poco fué creándose un capital que le permitía enviar de cuando en cuando socorros a los suyos.

Sus convecinos, gente llena de tolerancia, quizá por lo mismo que lo necesitaban para ellos, lo trataron muy bien desde un principio, y fueron estimándolo más a medida que mejoró su situación.

Cierto día — más de un año después de su llegada — el gobernador lo llamó a su despacho.

—Buenas noticias, Elgrina — le dijo. — Por el transporte que acaba de venir he recibido autorización para dejarlo en completa libertad, de modo que puede embarcarse ahora mismo si quiere para volver a Buenos Aires. Su pasaje va por cuenta del gobierno.

—Muchas gracias, señor gobernador — dijo el deportado, cuyos ojos brillaron con un relámpago de alegría.

Pero su rostro tomó luego una expresión reflexiva y una nube de tristeza pasó por él.

—¿Y... si deseara quedarme, señor gobernador? — preguntó por fin Elgrina.

—¿Quién se lo impide? ¿No le he dicho que está en completa libertad?

—Entonces, me quedaré. En Buenos Aires no se vive.

¡Oh! El desierto no exige gastos y da beneficios al hombre enérgico que puede avezarse a él; la competencia no lo cerca, el trabajo es libre, y el porvenir se presenta sin amenazas.

Elgrina, con las cortas sumas que había ganado en el comercio de pieles, haciendo lo que los demás, explotando a los indios, se proponía entregarse a faenas más nobles y también más productivas.

Encargó a Malvinas unas cuantas ovejas, y se fué con ellas a un rincón fértil, donde vivió solitario, cuidándolas hasta que se consideró en situación bastante holgada para llevar su familia a Tierra del Fuego. Esto ocurrió cuando uno de los ricos hacendados del territorio, conociendo su laboriosidad y su incontrastable energía, lo habilitó con gran número de animales, sembrando él también en buen terreno. En efecto, Elgrina es hoy un hombre rico, y su protector ha sido pagado al diez por uno.

Pero ¿y la conciencia, se dirá? No siente alguna vez el antiguo "bravo" remordimientos por lo que estuvo a punto de hacer y hubiera hecho si no se le descubriera a tiempo? No. El cree que "aquel" fué otro hombre que nada tiene que ver con el actual, respetado, prudente, rico, tranquilo... Además, un día que tuvo deseos de volver a Buenos Aires, escribió al doctor Eula consultándole el punto.

"¿Puedo volver — le preguntaba — con la frente alta y el corazón sin temores? ¿Debo considerarme un hombre honrado y digno del aprecio de la gente honesta? El pasado pasó ya, o está presente todavía? Aguardo su sentencia, no sin inquietud, pero tampoco sin confianza."

El doctor Eula, cuya rectitud es insospechable, le contestó dándole la absolución social, después de su castigo y de su enmienda; pero terminaba así:

"Muchos a quienes estrecho la mano tienen menos mérito, porque no han tenido que corregirse. Pero, permítame que le observe: Su objetivo principal es el regreso a Buenos Aires, ¿por qué?, ¿para qué? Bendiga usted la tierra que le ha dado los medios de rehabilitarse, y quédese usted en ella, considerándola una madre de quien no se debe separar."

Y Elgrina, orgulloso de la estimación de aquel hombre, se ha quedado en las comarcas en que se realizó su renacimiento: sus últimas nostalgias han desaparecido, y vive en la paz que antes buscara, insensato, alejándose de ella.

Sus hijos serán como él fuertes pioneers fueguinos, ignorarán sin duda la desgraciada historia de la juventud de su padre, y contribuirán eficazmente a que aquellas tierras se incorporen a la vida civilizada: quizá algún día me toque también contar la ruda educación que reciben, preparándose a la constante lucha con la naturaleza — relato tan sencillo como este, porque todo es sencillo donde el hombre está solo, ni ayudado ni estorbado por los demás.

Ahora bien, ¿posee la Tierra del Fuego la virtud moralizadora que se atribuía a la Australia?

Juan Elgrina contestaría inspirado por la experiencia: Sí, la posee, como la poseen todas las comarcas en que el trabajo recibe su recompensa, y donde el hombre no se estrella impotente contra un círculo de hierro, corroído por la envidia, desesperado por la miseria, enloquecido hasta el crimen por la injusticia continua de la suerte...

Roberto J. PAYRÓ.

DEL "ZOO" DE LOS IMPERIOS CENTRALES

La mofeta, vulgo zorrino.

"ATLANTIDA"

Las actividades del conocido periodista señor Constancio C. Vigil, no podían permanecer mucho tiempo ociosas, y ellas se revelan nuevamente en la revista cuyo título encabeza estas líneas y que con tan feliz acierto acaba de crear la iniciativa del ex director de "Mundo Argentino".

Desde su primer número, se advirtió en "Atlántida" la mano de Vigil, y como no podía menos de suceder, va en camino de alcanzar el decidido favor del público. Las numerosas páginas de que consta, el nutrido y selecto material literario que contiene, y la nitidez y buena impresión que se observa en sus grabados, le colocan en la primera fila del periodismo ilustrado del país, y no es ciertamente aventurada profecía, el augurarle un completo éxito pr cuando el nuevo colega ostenta suficientes méritos para alcanzar el triunfo.

Vayan, juntos con nuestra bienvenida, los mejores votos por que así suceda.



Las cautivadoras telas de media estación, son exhibidas por Gath & Chaves en maravilloso conjunto, con motivo de su actual notable Exposición de

SEDERIAS Y TEJIDOS

DRAP VICTOIRE.—Tejido de pura seda, muy encorpado y souple, de última moda, para vestidos, blusas, etc. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 6.—**

DRAP VENITIEN.—Artículo de riquísima calidad, de pura seda, de gran flexibilidad y cuerpo y mediano brillo, grandísimo surtido en colores, en blanco y en negro. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 9.50**

SATIN APHRODITE.—De pura seda, brillante y souple, artículo de última creación, para trajes de alta fantasía, gran variedad en colores y blanco. Ancho 100 ctms.: el metro, a. . . . . **$ 9.50**

TISSÚ TREBIZONDE.—Tejido de pura seda, acordonado, muy grueso y flexible, de gran moda para trajes estilo sastre, gran variedad en colores y en negro. Ancho 85 centímetros; el metro, a. . . . . **$ 11.50**

CRÊPE REGENCE.—Artículo de muy buena calidad, de mucho cuerpo y flexible, aparente para vestidos, blusas y batones, etc. Ancho 95 ctms.; el metro, a. . . . **$ 5.75**

SURAH ANGLAIS.—De pura seda souple, de gran moda para vestidos, blusas, adornos, etc., etc. surtido variado en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . **$ 9.50**

FAILLE EMPIRE.—Riquísimo artículo de tejido flexible y encorpado, de pura seda, aparente para vestidos de fiesta; grandísimo surtido en colores, en 100 ctms., de ancho; el metro, a. . . . . **$ 13.50**

SATIN ALASKA.—Artículo de pura seda, de tejido sostenido y brillante, aparente para trajes estilo sastre; gran variedad en colores. Ancho 100 ctms.; el metro, **$ 13.50**

SERGE MAGESTIC.—De pura seda, tejido de gran cuerpo y flexibilidad y de brillo natural, apropiado para trajes estilo tailleur; gran variedad en colores y en negro. Ancho 130 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 19.50**

DUCHESSE "Couronnement".—Riquísimo artículo de pura seda, brillante y muy grueso, de última creación para trajes estilo sastre, gran surtido en colores y en negro. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 19.50**

SARGA FANTASIA.—Inmenso surtido, en un conjunto de colores de gran novedad, artículo especial para trajes de media estación. Ancho 100 ctms.; el metro, a. . **$ 2.50**

TRICOTINA.—Artículo de gran moda, lo más aparente para vestidos y trajes tailleur, colores seleccionados. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 4.20**

ESCOCÉS.—En dibujos y colores de excelente gusto, gran variedad de los mismos, lo más práctico y vistoso para trajes y polleras de jóvenes y niñas. Ancho 110 ctms.; el metro, a. **$ 3.50**

ESTILOS INGLESES. En tipos de lana formando cuadros, bastones, etc., y en colores de gran fantasía. Ancho 140 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 4.80**

SARGA EN COLORES LISOS.—Artículo souple, calidad tipo "foulard" y abarcando todos los colores, incluso azul marino y negro. Ancho 120 ctms.; el metro, a **$ 6.50**

QUADRILLÉ.—Diversidad de cuadros y colores de alta fantasía, lo más chic para trajes y polleras de fantasía. Ancho 130 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 3.90**

GABARDINAS EN COLORES.—Tonos y tipos de alta calidad y gran chic, especial para vestidos estilo sastre y en el excelente ancho de 130 ctms.; el metro, a **$ 8.80**

JERSEY DE LANA.—En colores lisos y variados, en azul y negro, ancho 140 ctms., artículo especial para trajes de calle y sport; el metro, a. . . . . **$ 9.50**

SARGA GRIS. — Completamente lisa, el verdadero tipo "grisaille", especial para vestidos, ancho 100 ctms.; el metro, a. . . . . **$ 2.50**

SARGA AZUL MARINO.—En varios tonos de azul. Lo más conveniente para trajes de colegialas, artículo de resultado. Ancho 110 ctms.; el metro, a. . . . . . . **$ 2.50**

Exponemos además un surtido especial de novedades, tales como: Drap Egyptien, Serge Flamande, Gaubrise unie, Faille riche. Peau de soie, paños liberty y otras no menos notables novedades.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

Una flota alemana bloqueada por los corales

Los alemanes han tenido que habérselas últimamente con un adversario que no esperaban: el pequeño organimo marino, el coral, la alga. Es sabido que los corales, animales de la rama de los celenterados o pólipos viven en colonias y se desarrollan en forma de ramajes fijos en el suelo. Segregan un caparazón calcáreo que concluye, por la aglomeración de sus infinitas unidades, por formar islotes y arrecifes. Sin embargo, el desarrollo de esos seres pequeñísimos, exige determinadas condiciones de temperatura y de profundidad. Esta debe ser escasa y la temperatura relativamente elevada. Además necesitan una base o cimiento sólido.

Esas condiciones se encuentran reunidas en las aguas que rodean a un buque anclado en las aguas de una región ecuatorial: profundidad de pocos metros, temperatura de 25° a 30° y apoyo constituído por el casco del buque inmóvil.

Poco después de la declaración de la guerra, una gran parte de la flota comercial alemana, que recorría el Océano Pacífico y el Océano Indico, se refugió en los abrigos neutrales que eran para ella los puertos de las Indias Holandesas: Java, Sumatra, Borneo, etc. Más de 40 buques alemanes quedaron así internados en los puertos holandeses del Extremo Oriente. Algunos de ellos eran de grandes dimensiones, por ejemplo, el "Von Kleist", de 8.900 toneladas; el "Rheinland", de 6.500, y el "Ninive", de 4.600.

Se podía temer, dado el respeto de los alemanes por las convenciones internacionales, que esos buques internados en puertos neutrales, aprovecharían la ocasión de escaparse para transformase, luego, en cruceros auxiliares.

Pero la fauna y flora de los mares tropicales, redujeron a la impotencia a los navíos alemanes. Después de tres años de inmovilidad, los cascos de esos buques han sido hallados cubiertos de una capa de más de 80 centímetros de corales, moluscos y algas. Para limpiar los cascos y poderlos utilizar en la navegación en condiciones normales, sería preciso llevarlos a diques secos y efectuar un trabajo de dos meses.

Para hacerse una idea del obstáculo que representa esa "coraza" imprevista bastará recordar el experimento realizado por las autoridades holandesas con el "Von Kleist". Este buque, antes de ser internado, podía marchar con una velocidad de 20 nudos (37 kilómetros) por hora. Después de dos años de permanencia en el puerto tropical, a pesar del esfuerzo máximo de sus máquinas, no puede dar una velocidad mayor de 5 nudos.

Botellas de papel

La leche se transporta, como es sabido, en recipientes de dos categorías muy distintas: tarros de latón y botellas de vidrio. Esos recipientes deben estar constantemente muy limpios dadas las condiciones higiénicas que requiere la leche, sobre todo la empleada en la alimentación de los niños. Pero la limpieza perfecta exige un trabajo largo que no siempre están dispuestos a practicar los lecheros. De aquí viene un verdadero peligro para la salud pública.

Desde hace tiempo, médicos e higienistas señalaron ese peligro e indicaron la ventaja de transportar la leche en recipientes que sólo sirvieran una vez y fueran luego destruidos.

Un estado norteamericano, el de Pensilvania, acaba de adoptar esa práctica indicada, prohibiendo de una manera absoluta el empleo de botellas de vidrio y de tarros de metal como envases de la leche.

En vista de esta prohibición los vendedores de leche han comenzado a emplear botellas de papel, o, mejor dicho, de cartón delgado, recubierto por una ligera capa de parafina que lo hace impermeable. Los nuevos recipientes son livianos, de un costo mínimo, y conservan bien la leche. En una fábrica se ha instalado una máquina que produce automáticamente 5.000 botellas por hora. La máquina utiliza pulpa de madera de calidad inferior. Una tonelada de esa pasta puede servir para la fabricación de 50.000 botellas. En seguida de salir de la máquina, las botellas son sumergidas en un baño de parafina caliente y luego empaquetadas automáticamente en cajas, que las aislan de todo contacto con el exterior. La leche contenida en esas botellas, que son cerradas herméticamente, llega así al consumidor preservada de contaminación. La botella vacía no puede ser empleada nuevamente.

Tranquilidad

El juez manda conducir al acusado ante el cadáver de su víctima:

—¿Reconoce usted ser este el hombre a quien asesinó?

—Sí, señor; pero le encuentro algo cambiado.

Galería social



Señorita Amelia D. Mari.

SPES

¿Será posible que una tarde de primavera,
sintiendo la codicia de la felicidad,
rompamos las murallas, celeste prisionera,
y sepas en mis labios tu primera verdad?
¿Será el mundo tan bueno que permita el milagro?
¿Ha muerto ya el rapaz dolor que perseguía
esta festividad de rosas que consagro
a mi Dulce, a mi Clara, a mi Suave, a mi Mía?
Una mano de verdes hojas recién nacidas
toda la noche ha estado golpeando en mi ventana.
¿Quién le dice a las cosas cómo son nuestras vidas?
¿O eras tú que viniste a visitarme, hermana?
Yo no sé qué inquietud va poniendo en mis horas
esa fiebre que angustia las siestas del verano;
mis miradas desmayan en mentidas auroras
y se posa una enferma languidez en mi mano.
Pero tú tan distante, tan soñada, tan triste,
tan imposible, tan de olvido o de añoranza
¿por qué eres el rincón de sombra que me asiste
y mi único deseo y mi última esperanza?
Tú dices: "¿Novios?"
¡Novios! Prometidos, esposos,
porque alimentaremos juntos la misma brasa,
porque nuestro dolor nos hará generosos
y veremos florida de bondad nuestra casa.
Porque la misma sed de carne y de universo
nos tiene en el anhelo de este infinito amor,
porque para que yo sea rima eres tú verso
y yo soy tierra viva para que tú seas flor.
Porque mi vida quiere su regazo en tus senos,
porque los corazones necesitan sus nidos,
porque si hemos de ser generosos y buenos
tenemos que matar nuestras bestias unidos.
Tenemos que vivir la excelsa maravilla,
el fulgor de la sombra, la inquietud de la calma
con esta sideral radiación de la arcilla
y esta pánica y ciega sensualidad del alma.

José MARTINEZ JEREZ.

Elecciones de los diputados

(Del libro "Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán", prólogo al tomo VIII de los "Documentos" históricos publicados por la Facultad de Filosofía y Letras.)

1. ¿Quién designó a Tucumán para sede del Congreso? — La iniciativa del Congreso de Tucumán, a no dudarlo, nació en la plaza de la Victoria de Buenos Aires. No era otro "el lugar intermedio en el territorio de las Provincias Unidas", que mencionaba el bando del 18 de abril, "como punto de reunión" para que allí se hiciera "la constitución del estado."

Todos sabemos que la Capital, decepcionada por las amarguras del segundo directorio, quería vivir para sí, y esconder definitivamente en la sencillez lugareña, sus oporreados aires de metrópoli sin suerte. Pero la tradición, el atavismo, la lógica, en una palabra, de la historia, más fuerte que el deseo ocasional de los hombres, no la permitieron decidirse antes de ejecutar un acto soberano: sancionar el Estatuto.

Ya hemos dicho que las provincias no lo reconocieron. Sin embargo, todas, — a excepción, naturalmente, de las de Artigas — encontraron inmejorable el famoso artículo 30 de la sección 3.ª, por el cual, el Director, "con particular esmero y eficacia", invitaría a las ciudades y villas interiores "para el pronto nombramiento de Diputados que... *deberán reunirse en la Ciudad del Tucumán*"...

Por primera vez, oficialmente, se lanzaba el nombre del valeroso pueblo, avanzada de la patria, para consagrarlo en la gloria civil como ya lo estaba en la militar. Desde entonces, reunir el Congreso fué la gran preocupación de cuantos ansiaban el orden y la paz internos.

2. Disposiciones electorales del Estatuto.—"El Poder Legislativo — decía en otra parte el Estatuto (artículo único de la sección 2.ª) — reside en los pueblos originariamente"... Para organizarlo sobre bases firmes, de acuerdo con el deseo general, la nueva constitución, como de costumbre inspirada en el Proyecto de la Sociedad Patriótica, dedicó dos largos capítulos, (los 2.° y 3.° de la sección 5.ª, divididos en 14 y 11 artículos respectivamente) a la materia previa de las elecciones. Remontando el hilo de los antecedentes, es fácil hallar que las asambleas primarias y las secundarias o electorales del Estatuto, y, por consiguiente, de Monteagudo, estaban calcadas en los modelos franceses del acta constitucional del 24 de mayo de 1793 y de la constitución del 5 fructidor, año III (22 de agosto de 1795).

La primera dificultad de hecho que encaraba el Estatuto se refería a los sufragantes. ¿Quienes votarían? Según el capítulo III de la sección 1.ª (artículos II a VII) los ciudadanos de 25 años, y los extranjeros, a excepción de los españoles no naturalizados, bajo ciertas condiciones. Pero ¿cómo hacer el cotejo práctico, careciendo de padrones o estadísticas, siquiera medianas? He aquí un punto que desde el principio preocupó hondamente al Cabildo. Con toda intrepidez, la ley salía al paso del problema, disponiendo en su lenguaje peculiar: "Para las Asambleas primarias que han de celebrarse para la elección de Diputados de Provincias, se formará antes indispensablemente un censo puntual de todos los habitantes de su distrito, si no estuviese ya formado, por lo menos de ocho años a esta parte, con la respectiva separación de ciudades, villas y pueblos". A cada 15.000 almas correspondía nombrar un diputado. Y en previsión de las fracciones se adoptaba reglas especiales.

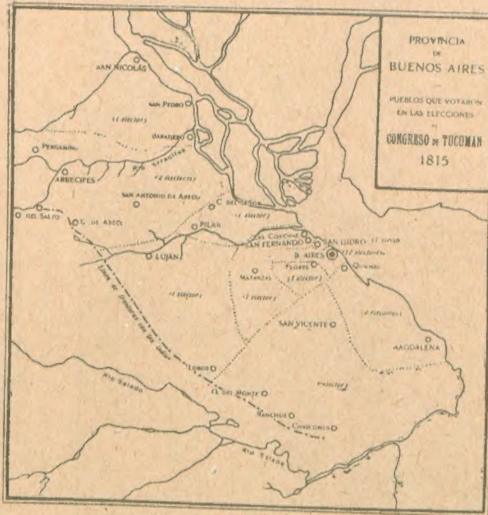
3. La cuestión de los padrones. El plano de Don Bartolomé Muñoz. — Había transcurrido ya un mes desde la jura del Estatuto, y aún no se trataba del asunto, cuando, en el acuerdo del 6 de junio, fundándose "en la necesidad política que hay en el dia de que esta Ciudad haga, si posible es, con preferencia a las otras, el nombram.to de Diputados al Congreso", — don Gaspar de Ugarte, "Regidor fiel Executor, hizo mocion de pasar oficio a todos los Alcaldes de Barrio y Hermandad p.a que en union de los respectivos Curas formalizaran a la mayor brevedad el Padron, ó Censo de todos los habitantes de esta jurisdiccion, con expresion de la edad y sexo, pasandolo a este Ayuntamiento p.a los fines prevenidos en el Estatuto Provisional"... "*Apollada* y discutida que fué — dice el acta inédita del Cabildo — acordaron los S. S. que demandando mcho. tpo. y dificultades nuebos Padrones, se busquen p.r el Secretario los mas modernos que existan de ocho años á esta parte y dé cuenta".

El pobre secretario, contra lo que podía esperarse, no salió mal parado de su comisión, pues en el acuerdo del 26, "hizo presente... estar ya arreglados todos los Padrones de Ciudad y Campaña que... se le mandaron buscar"... Pero alguna dificultad había, como que, además de padrones se necesitaba indispensablemente un inhallable registro gráfico de las zonas rurales. Así, pues, sin hacer mucho caso de la jactancia del secretario, "y conceptuando los señores que... para el efecto (de) formalizarse las secciones (y) recibir los sufragios, de modo que no presenten dudas"... era preciso "nombrar un sujeto de probidad e inteligencia, acordaron comisionar, y comisionaron"... no, naturalmente, al citado secretario, sino... "al Presbítero D. Bartolomé Muñoz"...

Don Bartolomé debió desempeñarse bien, pues el 1.° de agosto, "previas las formalidades de estilo", la Tesorería del Cabildo le entregó "sinquenta pesos por el Plano que ha formado de esta Provincia y arreglo de las secciones para el nombramiento de Electores, dándole igualmente las debidas gracias á nombre de este Ayuntamiento"...

4. Incitación directorial. Las elecciones en la campaña. — Entre tanto, el director, el 10 de julio — con visible demora, pues la obligación de la "solemne convocatoria" pendía, cuando menos, de dos meses atrás — recomendó al Cabildo "la mayor brevedad posible en el nombramiento de diputados para el Congreso... por parte de esta Capital y su Provincia". Y barruntando conflictos concluía por pedir que se le instruyera "de las dificultades que causen la detención para poner a cubierto sus promesas a los Pueblos de siniestras imputaciones."

No necesitó más el cabildo para acometer la tarea. El 18 ya probablemente en posesión del plano de Muñoz, dirigió una circular a todos los pueblos de la Provincia, con las instrucciones del procedimiento electoral."



Este procedimiento no era otro que el del Estatuto, de acuerdo con el cual, para constituir las asambleas primarias (art.° V), empezó por dividirse la provincia en nueve "secciones de número", es decir (artículo XI), en nueve distritos de cinco mil almas cada uno; que fueron a "ojo de buen cubero": San Nicolás de los Arroyos, Arrecifes, Pilar, Luján, San Fernando, San Isidro, San José de Flores, Magdalena y San Vicente. Pasemos por alto el comentario sobre lo exiguo del territorio provincial, por aquel entonces poblado. La línea de fronteras con los indios, en 1815, a una proximidad que espanta, zigzagueaba de Chascomús a la guardia del Salto, por entre Ranchos, Monte, Lobos, y San Antonio de Areco; como quien dice, por el "centro" de la opulenta primera provincia argentina...

Dentro de las secciones de número había las secciones de proporción, o sea parroquias (art.° V), en las que cada ciudadano votaba por un elector. Tan poco nutrida de habitantes se hallaba la campaña que, con abarcar San Nicolás de los Arroyos, por ejemplo, además del propio éjido, las parroquias de San Pedro y Baradero, no alcanzó a nombrar dos electores, sino uno, D. Miguel García. En el mismo caso, se halló San Fernando (con Conchas y Matanza), que designó a D. Francisco Ramos Mexía; y a D. Marcelino Legorburu, el más extenso y despoblado de todos los distritos, San Vicente, especie de tierra incógnita, ubicada en los confines del mundo, donde, con cierta vaguedad, se situaba a Chascomús, a Ranchos y a la Guardia del Monte... Un elector (el Cura D. Manuel José de Warnes) designó Flores; lo mismo que San Isidro (el Presbítero D. José Eusebio Arébalo); Luján con Lobos (el cura D. Ramón Olavarrieta); y Pilar con Capilla del Señor (Id. D. José Marcelino Herrera). Solamente los partidos de Magdalena, que incluía a Quilmes; y de Arrecifes, que encerraba a San Antonio de Areco, el Salto y Pergamino, estuvieron representados por dos electores cada uno. Total once para la campaña entera.

¿Cómo se verificaron estas elecciones? Los tiempos eran tan sencillos, la buena fe tanta, y el honor del cargo tan inseparable de la legalidad, que a nadie, por de contado, se le ocurrió la mínima infracción. Unicamente en Arrecifes hubo su poco de teología, a favor del cura D. Juan José Dupuy y del Capitán D. Manuel Antonio Vicenter. Pero como nadie protestó, no será mucho decir que tuvieron razón...

5. En la Capital. Los electores. — También en la Capital todo pasó regularmente. El meticuloso Estatuto — no siempre, por desgracia, en impecable estilo — mandaba en el artículo 2.° (cap. II, secc. V): "Las asambleas primarias en las ciudades y villas donde hubiesen Municipalidades, se harán en cuatro secciones y cada una será presidida por un miembro de la Municipalidad y dos jueces de barrio de la mayor probidad, auxiliados de un escribano, si hubiese número competente de estos oficiales, o en su defecto dos testigos."

Para cumplir la disposición y de acuerdo con los antecedentes de las elecciones directoriales de abril, dictó el Cabildo un Bando, el 12 de agosto, por el que la ciudad se dividía en cuatro departamentos: "El primero — decía — se comprende en el espacio que abraza una línea tirada desde la esquina de la plaza en la calle de las Torres (Rivadavia) al Poniente, y otra al Norte, ambas hasta el fin de la ciudad. Este departamento será presidido por el señor Don Laureano Rufino en su casa, tres cuadras y media del Correo al Retiro, que asociado de los Alcaldes de barrio que elegirá a su satisfacción, y un Escribano (como lo harán los otros tres señores Regidores) recibirá los votos"... Los restantes tres departamentos, al este, sud, y sudeste del primero, fueron presididos, respectivamente, por D. Gaspar de Ugarte "en el juzgado del Fiel ejecutor de la Recoba"; por D. Romualdo José Segurola "en su casa dos cuadras de San Juan para Barracas"; y por D. Diego Antonio Barros, también "en su casa que hace crucero con el cuartel de Patricios".

Dispuestas así las cosas, desde el 14 de agosto, a las nueve de la mañana, hasta el 15 a las seis de la tarde, la multitud se agolpó en los parajes designados. Es lástima que la misma previsora mano que conservó las listas de los sufragantes de abril, no nos haya legado estas otras. El acta del 16 (v. p. 20) fríamente menciona el cómputo de votos, sin que nada nos permita individualizarlos, si bien no se necesita ser muy lince para descubrir que entre los votantes de ahora, y los que cuatro meses atrás, indirectamente, eligieron a Rondeau y a Alvarez Thomas, no había diferencia.

Cada ciudadano, bajo cubierta cerrada y sellada, votó por doce electores, después de firmar el sobrescrito que rubricaron también el presidente y el escribano.

Concluída la operación, numerados, anotados y "encerrados en cajas" los papeles de cada departamento, condujéronse al Cabildo, y allí, el 16, a las nueve de la mañana, en presencia de los "señores del Excelentísimo Ayuntamiento", se procedió a su apertura y comenzó el escrutinio. Al anochecer, terminaba el laborioso recuento y eran proclamados electores el Dr. D. Diego Estanislao Zavaleta, el Dr. D. José Darregueyra, el Cabildo (que designó a D. Francisco Belgrano), el Dr. D. Ramón Eduardo Anchoris, el Dr. D. Pedro Medrano, el Dr. D. Felipe Arana, el Dr. D. Luis José Chorroarín, el Dr. D. Esteban Agustín Gazcón, el Dr. D. Mariano Tagle, D. Juan José Anchorena y D. Luciano Montes de Oca. El 17, vencida la dificultad de un empate, se designó al último, Dr. D. Antonio Sáenz.

6. Solemne proclamación de los diputados al Congreso. — Llegó, por fin, el gran día. El 22 de agosto, reunidos en la sala del Ayuntamiento, con los once electores de la campaña, los doce ya nombrados, de la Capital, se efectuó el acto memorable de la elección de los diputados al Congreso, a aquel Congreso que el patriotismo y los intereses del país anhelaban constituyente; pero que las circunstancias, las rivalidades, y el perpetuo y afligente chocar de las incomprensiones recíprocas, redujeron en su acción, quizá, también, para que la posteridad, de toda su obra, sólo retuviera un acto y una fecha: la independencia declarada el 9 de julio de 1816...

Pedro Medrano, Juan José Paso, Antonio Sáenz, Fr. Cayetano Rodríguez, José Darregueyra, Tomás Anchorena y Esteban Agustín Gazcón, fueron los siete diputados electos. Del primer presidente y simpático orador; del sereno tribuno de Mayo; del universitario ilustre; del franciscano eminente que redactó las actas memorables; de Darregueyra, el patriota decidido; de Anchorena, el antiguo secretario de Belgrano; y de Gazcón, destacado desde 1810 en la magistratura revolucionaria, el pueblo esperaba, nó la actuación brillante y arrebatadora de los nerviosos asambleístas de 1813, sino aquella firme, honrada y persuasiva conducta que, en definitiva, singularizó su paso por la vida pública; acerca de lo cual, la crítica histórica, por el desorden de las fuentes y el hermetismo de los archivos privados, aun está lejos de pronunciar su última palabra...

CARLOS CORREA LUNA.

DE LA EDAD MEDIA



Departamento de confecciones de armaduras de una sastrería medioeval, durante la liquidación por fin de estación.

Variedades

Dicen que la ciudad más sucia del mundo es Puri, en la bahía de Bengala. La población está compuesta por unos 30.000 hindúes que viven en 7.000 casas, en comparación con las cuales el más sucio cuartucho de arrabal de una ciudad europea es un palacio. En la época de los festivales del Juggernaut, llegan a Puri 100.000 peregrinos. El cólera no tarda en aparecer. Lo común es una espantosa epidemia que causa en pocos días de 12.000 a 50.000 defunciones.

En Portugal, durante el viernes santo, no suena ninguna campana ni órgano alguno. Las bandas y orquestas no pueden tocar en ese día, consagrado al silencio. La costumbre impone además que en las casas nadie cante ni ría ruidosamente.

Así como todavía se usa servir en las bodas un gran pastel o torta, en otro tiempo acostumbrábase lo mismo en ocasión de los funerales. Se servía a los asistentes al duelo, un pastel cocido al horno y cortado luego en tajadas, con las iniciales del difunto trazadas con pasta azucarada.

La teneduría de libros es originaria del Extremo Oriente, de Corea, donde en el siglo XII fué inventado y usado el sistema de anotaciones de entradas y salidas. En el siglo XV se puso en práctica un sistema semejante en Venecia, el centro comercial del mundo.

—La gente sigue tan supersticiosa como hace años.

—Quién sabe... uno no ve un neumático colgado en la puerta donde antes había media docena de herraduras.

—¿Quieres prestarme un peso? Mañana cobro.

—No tengo ni un centavo: cobré ayer.

Estaba mostrando a un amigo el álbum con los retratos:

—Esta es la tía del primo de mi mujer; este es el primo Jacobo—seguía diciendo dando vuelta a las hojas;—este es un antiguo amigo de la familia, y... ¿quién crees que es este?

—No lo conozco.

—Bien; es el primer marido de mi mujer.

—¡Oh, qué cara de idiota!... pero, ¡oye!... no sabía que tu mujer era viuda cuando te casaste con ella.

—No era viuda—contestó el otro secamente;—este es un retrato mío cuando tenía veinte años.

El famoso violinista Mischa Elman asistía últimamente a una audición dada en Nueva York, por su joven rival el violinista ruso Kascha Heifepz. Después de un número admirablemente ejecutado, la concurrencia estalló en aplausos. Elman no dijo ni una palabra. Luego Heifepz ejecutó otro trozo y los aplausos se repitieron con mayor entusiasmo. Esta vez Elman sacó el pañuelo, se lo pasó por la frente y dijo, dirigiéndose al pianista Godowski, que estaba a su lado:

—¡No se puede estar! ¡Hace demasiado calor!, ¿no es cierto?

—Para los pianistas, no—contestó Godowski.

WILSON PROFESOR

En 1902, el futuro presidente de los Estados Unidos era profesor de derecho de la Universidad de Princeton, de la cual pronto llegó a ser presidente. "Un presidente de universidad — escribe Daniel Halevy en un libro reciente, — educador de cinco o seis mil jóvenes, dueño de una vasta propiedad, de escuelas, museos, terrenos, etc., ejerce una especie de magistratura espiritual que lo hace comparable a los obispos de la antigua Europa".

¿Cuál debe ser, según Wilson, la misión de una universidad? Hay dos medios de preparar a un joven para la vida. Se puede darle los conocimientos especiales y la habilidad que harán de él un buen instrumento, un individuo capaz de ganarse la vida; para millares de jóvenes es este el camino que deben seguir. Pero no es el camino universitario. La universidad debe transformar a los jóvenes que recibe, en algo más que operarios y profesionales hábiles.

Wilson no desconoce la virtud de la antigüedad y de los idiomas clásicos para disciplinar y formar las inteligencias. Son, dice, el alimento de la humanidad pensante desde hace muchísimas generaciones. "Las matemáticas—agrega,—como las lenguas clásicas, forman un cuerpo de conocimientos definitivos, una disciplina probada, un método de pensamiento que jamás ha cesado de equilibrar, de perfeccionar, de ampliar y de hacer más precisas las fuerzas de la inteligencia.

Más tarde, siendo ya candidato a la presidencia, sin renunciar a las tradiciones clásicas y al legado que treinta siglos de experiencia han dejado a la humanidad, se convierte en un "realista", en un pragmatista, como él mismo se denomina, y exalta ante la muchedumbre la fortuna rápida y las esperanzas infinitas de la historia americana. Después de un cuadro admirable de los nuevos horizontes que abrió el descubrimiento de América, agregaba: "¿Qué había en los escritos de los hombres que fundaron a América? ¿Fué acaso su pensamiento servir los intereses egoístas de América? No, sino servir la causa de la humanidad, llevar la libertad al género humano. Ellos levantaron aquí sus estandartes como un faro de aliento para todas las naciones del mundo y los hombres acudieron en muchedumbre hacia nuestras playas, llenos de una esperanza como jamás existió antes, llenos de una confianza que antes jamás habían osado abrigar, y este fué el puerto donde generaciones enteras hallaron paz, fortuna, igualdad".

EXTRACCION DE ALCOHOL DE LA BASURA

La conservación del abastecimiento de alimentos en los Estados Unidos, convirtiendo las basuras de la ciudad en alcohol en lugar de sacarlo de los granos o patatas, es una posibilidad prometedora establecida por experimentos cuidadosamente efectuados en la instalación de reducción de basuras de Columbus, Ohio. Los experimentos demuestran que una tonelada de basura verde de Columbus producirá 21,6 litros de alcohol de 95 % de calidad satisfactoria. Los datos indican que una instalación de 36.000 dólares producirá, de 20.000 toneladas de basura tratada anualmente en la instalación reductora, un total de 452.000 litros de alcohol con un beneficio de 11 céntimos por litro en tiempo de guerra o 7,5 céntimos en condiciones normales.

El procedimiento está protegido por la patente de los E. U. N.° 1.114.017 concedida al Dr. J. J. Morgan, de Chicago. En esencia, el procedimiento consiste en extraer la grasa de la basura cociéndola con ácido sulfúrico y vapor, convirtiendo así el almidón y productos aliados en dextrosa; separar la grasa de la solución en el tanque, neutralizar el ácido lo suficiente para permitir la fermentación, hacer fermentar la solución con fermento convirtiendo así la dextrosa en alcohol y luego obtener el alcohol por medio de la destilación.

El bosque de los suicidas

Divisaba a lo lejos una arboleda sombría.

Mi compañero previnome, que era forzoso atravesarla para proseguir el camino.

A medida que iba acercándome, sentía no se qué repulsión inexplicable.

Cuando puse los pies en ella, noté que los árboles tenían forma diferente de la acostumbrada. Sus hojas oscuras, sus ramas espinosas, torcidas, nudosas, formaban un intrincado laberinto, en el cual fuera aventurado internarse sin peligro de la vida. Y de todas partes oía gemidos y llantos, que herían lastimosamente mis oídos. Pero no parecía persona alguna.

¿Se habrán escondido, dije para mí, esos desgraciados para ocultarme sus penas?

Mi guía leyó en mis ojos la duda que me tenía suspenso, y me aconsejó romper una rama.

¡Prodigio inaudito! De la rotura salieron a un tiempo, gemidos, sangre, aliento y palabras que me llenaron de espanto:

—¿Por qué me despedazas? Más humano serías, si mi alma fuera serpiente. Yo fuí hombre como tú, y ahora, convertido en planta, sufro el tormento que me infieren manos profanas que usan de mi cuerpo, como de vil y despreciable leño.

Cual acontece a una astilla verde, que, encendida por una punta, despide de la otra aire y gemidos: tal sucedió a la quebrada rama, de donde brotaban juntamente sangre y palabras.

El trozo de la rama cayóseme de la mano, aflojada por la lástima que embargaba los movimientos de todo mi cuerpo, e impotente para articular palabras, mi guía contestó por mí.

—Perdón, alma ofendida. Mi compañero no habría creído mis palabras, si le hubiera anunciado este prodigio. Dime quién eres, porque él volverá a la tierra, y si algo puede por tí, servirá de alivio y recompensa al dolor que, sin saberlo, te ha ocasionado en ese cuerpo leñoso.

—Tus corteses palabras me obligan a satisfacerte, contestó la planta, y es menester que mi memoria sea vindicada en la tierra, donde fué manchada con calumnias que aun persisten en la mente de los pueblos, que ignoran las bajas intrigas de que la envidia se sirviera para obligarme a sufrir este eterno suplicio.

Soy Pedro de las Viñas, el renombrado secretario del emperador Federico II. Los envidiosos de mi fortuna, me malquistaron con mi señor, quien, creyendo herir a un traidor, me privó a un tiempo de los honores, y de la luz de mis ojos. Pobre y ciego, di de cabeza desesperadamente contra las paredes de mi prisión, hasta quitarme la vida, y ahora sufro mi eterno castigo encarcelado en esta miserable planta.

Juro por las nuevas raíces que está echando este mi cuerpo leñoso, que jamás abrigó mi alma sombra de traición a mi señor, digno, es forzoso decirlo, del cariño y respeto que le tuve en vida.

Y la rama calló.

Mi guía se apresuró a decirme: aprovecha el tiempo, pregúntale lo que deseas, pues pasada esta ocasión no tendrás otra a tu alcance.

—Pregúntale tú, le dije; bien sabes lo que pueda satisfacer mi curiosidad. El dolor de que soy presa, me impide articular palabras.

Mi guía, dirigiéndose entonces a la rama, le dijo:

—Tu fama será purificada. Mi compañero anunciará tus lastimeras razones a todos los vientos de la tierra, y no habrá hombre que abrigue por más tiempo la calumniosa sospecha de tu traición.

—Mas, dime, por las nuevas raíces que estás echando, ¿cómo se produce la encarnación de las almas humanas en esas plantas espinosas?

La rama sopló fuerte y contestó:

—Cuando una persona se arranca la vida, su alma es inmediatamente juzgada y arrojada a este bosque.

Al caer en la tierra, empieza a echar raíces y a germinar. Las arpías se alimentan de las hojas de la nueva planta y cada mordedura ocasiona al alma encarcelada en la madera, el mismo dolor producido por el desgarramiento de la carne viva.

—Y dime, continuó mi guía, ¿vuestras almas no abandonarán algún día esos troncos nudosos, para volver a los cuerpos de que fueron separados violentamente en la tierra?

—Jamás, replicó la planta. Cuando en el último día del universo, Dios congregue a juicio final a toda la humanidad, nuestras almas buscarán los cuerpos que usaron en la tierra y los arrastrarán hasta este bosque. Cada alma colgará su cuerpo del tronco del árbol que habita, pero no entrará en él, porque no es justo que vuelva a ocuparlo después de haberlo injustamente arrojado de sí en la tierra.

Estas últimas palabras acabaron de llenarme de congoja y, con el alma desgarrada, me aparté del horrible bosque, llorando con mi guía la desdicha que martirizaba a tantos desgraciados.

Un consejo, amable lector: si quieres más pormenores, lee el canto XIII del Infierno del Dante.

Otro, para concluir: si algún día asomara a tu mente la idea del suicidio, deséchala con desdén, pues tras el dolor que sufrirás en la tierra al arrancarte violentamente la vida, correrás el riesgo de ser cambiado allá, en la región eterna, en un espinoso y descomunal alcornoque.

M. CALANDRELLI.

LA VIDA DIARIA EN PETROGRADO



Todo es cuestión de costumbre.

El servicio secreto norteamericano en tiempo de guerra.

Nueva York no corre mucho peligro de conspiraciones para la destrucción de comestibles, debido al maravilloso sistema de servicio secreto de que goza, el cual es el mejor del mundo, según el señor Mc Carthy, ministril de los Estados Unidos.

"Se oye hablar mucho acerca del sistema de espías de Alemania—dijo el ministril.—Todo el mundo sabe la estima en que tienen los ingleses a su cuerpo escocés; y las pérdidas de Inglaterra, causadas por incendios y bombas en sus barcos, muelles y fábricas de municiones desde el principio de la guerra, apenas si pueden apreciarse.

"Desde que empezó la guerra, hace tres años, hemos enviado de este puerto más de 20.000 barcos, y este es un número considerable. Un 99 % de estos barcos ha salido de Manhattan, y durante todo este tiempo no hemos tenido un solo cargamento, barco, muelle o dique destruído por Alemania o sus agentes.

"¿Sabéis lo que esto significa? Significa que el servicio secreto de los Estados Unidos es casi perfecto, notablemente perfecto o bien que no ha habido conspiraciones para destruir cosa alguna.

"Fijáos bien, yo no digo que los agentes alemanes no hayan tratado de causar daño. Hemos encontrado un buen número de pequeños instrumentos y bombas cuidadosamente dispuestas, guardadas en lugares donde se esperaba hicieran daño inconmensurable, pero hasta ahora no han logrado hacer de las suyas.

"Naturalmente, este cuerpo es federal y no municipal; pero lo interesante para los neoyorquinos es que la mayor parte del trabajo está centralizado aquí. Hay un buen número de ramas del servicio, cada una de las cuales tiene a su cargo una parte importante del gigantesco problema de protegernos contra los enemigos exteriores, y particularmente contra los enemigos que viven en nuestro propio país."

"Hay la oficina de investigación, que depende de la Secretaría de Justicia. Hay la Inteligencia de la Armada, la Inteligencia del Ejército y la Inspección de Correos, que ha estado desempeñando una parte muy importante desde que ingresamos al conflicto. Además de esto, hay la "Liga Protectora Americana", que también ha obrado espléndidamente y los funcionarios de aduanas, que vigilan cuidadosamente y delatan los casos de contrabando."



MARPLATENSES



Señoritas Quintana, Rodríguez Larreta y de Salas.



El capitán del Golf Club, señor Del Solar Dorrego y un grupo de profesionales.



Señorita Nelson.



Señoritas Ocampo, De Bary y Ocampo Cranwell y señor Hasperd.



Señoritas Mechita Alvear y J. M. Torres.



Señorita Ocampo y señores Elortondo y Catelín.

UNA ALMITA



Carlitos tenía siete años y estaba casi siempre solo con la sirvienta. Sus hermanos y hermanas eran personas mayores que no se ocupaban del niño sino al pasar, y, no obstante todo el movimiento de una casa grande, estaba un poco aislado, siempre con sus ideas y sus ensueñitos. Las hermanas "salían" y las veía a menudo, por la noche, entrar apresuradas, nerviosas, como torbellinos etéreos, mientras Lina, la niñera, debía ayudarlas a ponerse una cinta acá, una alfiler allá. Entonces el cuarto de los niños se llenaba por un instante con la música vibrante de sus gritos y sus risas, acompañados de todo el esplendor y el ruido de sus vestidos de baile. Uno de los hermanos, parecido con su frac a un escarabajo negro y de pecho blanco, venía a buscarlas y las empujaba delante de él; las muchachas desaparecían huyendo, con sus zapatitos calzados de seda, como si fueran mariposas... ¡Qué vacío, solitario y obscuro quedaba todo después que se habían ido! Carlitos se acostaba en seguida y esa noche soñaba con hadas lindas como cromos y grandes abejorros y mariposas que bailaban junto a la luz de fuegos artificiales, como en las pantomimas mágicas de la kermesse.

Los otros hermanos iban a la Escuela Superior y al Colegio, que él se imaginaba de proporciones gigantescas, como un mundo entero, con maestros muy severos, que sabían todo y daban una enormidad de composiciones para hacer en casa. Sabía que sus hermanos tenían muchos libros y cuadernos y grandes atlas de los cuales debían copiar países enteros, con montañas que parecían caballitos, mares que eran líneas azules en forma de ondas y ciudades representadas por puntos y manchitas. Sentía como un vértigo al pensar en el tiempo en que él también debería ser tan instruído y hábil como sus hermanos. Estudiaba entonces con más ahinco su lección para el señor Suel, que le enseñaba en casa, y terminaba con el mayor cuidado su página de copia. Algunas veces era de versos del maestro con motivo del cumpleaños de papá, de mamá o de abuelito y Carlos los transcribía en bonitas hojas de papel, con un ramo de flores en una esquina y una orla de dorados y encajes.

Los mapas de sus hermanos le causaban mucha impresión; se figuraba que el espacioso cuarto de los niños era el mundo. La mesa cubierta con el montón de ropa blanca que Lina se disponía a zurcir, era una alta cadena de montañas nevadas, los Alpes. A menudo se sentaba sobre ella para mirar la calle, y cuando para subir a la mesa trepaba con un bastón a la chimenea o a una silla, imaginaba que trasponía cumbres. La alfombra era el continente y el suelo de madera pintada el Océano. La repisa de la chimenea con los jarroncitos y las tazas era la China y el Japón, países de la porcelana; un gran armario arrimado a la pared y lleno de juguetes, era París; la alcoba, la estación y las dos camas, la suya y la de Lina, los vagones. Por la noche, antes de dormirse, su imaginación viajaba de país en país; pero el viaje se continuaba también durante el día, sobre dos sillas. Nadie era más feliz que él cuando Lina jugaba con él haciendo de conductor; había reunido, para su juego, toda una colección de boletos de tranvía.

Con estas y otra multitud de quimeras, las ideas que agitaban su cabecita llenaban la soledad de su infancia abandonada. Su padre le causaba miedo y se sentía incómodo cuando la mano paternal acariciaba su cabellera obscura de "poney"; balbuceaba y temblaba inquieto si el padre le hacía alguna pregunta. La mamá estaba siempre tan ocupada con los vestidos suyos y de sus hijas, con las mesas que en el gran comedor había que tender cubriéndolas de cristales, vajilla de plata y flores, con los muebles que era preciso cambiar de sitio, los días de fiesta, que Carlitos, acostado en su cama, sólo oía el ruido que abajo hacían. Escuchaba, curioso, atento, con un "por qué" siempre en los labios pero a veces la madre se incomodaba y lo despedía diciéndole que se metía entre las piernas de todo el mundo, o un sirviente tropezaba con él. Se retiraba llorando; nadie tenía tiempo para consolarlo; ni siquiera Lina se hallaba entonces en el cuarto de los niños y buscaba su último refugio en la cocina, al lado de la cocinera que le pelaba y lavaba una zanahoria. La roía conteniendo un sollozo, con su corazoncito oprimido por la injusticia que se le había hecho, su cuerpecito delicado sacudido por los últimos sollozos y el rostro pálido con la huella brillante de las lágrimas.

Todo cambió cuando fué a vivir en la casa del tío Frank, hermano menor de la madre, que estaba en el extranjero. Al principio Carlitos tuvo miedo de él también. Era alto, fuerte, reía siempre a carcajadas; mamá estaba poco contenta al verle correr tras sus hijas, dar vueltas alrededor de la mesa, saltar al vestíbulo, al jardín, para alcanzarlas, y luego, cuando las apresaba, traerlas en sus brazos, mientras las jóvenes gritaban como si fueran a quebrarlas. Forcejeaba con los varones, boxeaba como un boxeador inglés que Carlitos había visto en una revista, y el niño temía recibir algún puñetazo.

¡Pero el tío Frank le hablaba de una manera tan amistosa y había en él algo de tan estimulante!... Jamás le habían hablado así.

—¿Qué edad tienes, hombrecito?

—Siete años, señor.

—¿Qué es eso de señor?

—¡Ah, sí... tío!

—¿Siete años? A que no pesas más que una pluma. Ven para que te levante.

Y antes de que Carlitos se diera cuenta de lo que le pasaba, subió tan alto en el aire que lanzó un gran grito de terror, pero pronto sucedió al grito una carcajada. ¡Era tan divertido! Se subía a la espalda del tío Frank, le echaba alrededor del cuello sus brazos delgaduchos como dos palitos y el tío Frank galopaba con él de un lado a otro de la habitación, sin preocuparse de mamá.

—Pero Frank ¿qué es esta algazara?

Carlitos se sentía cansado de esa carrera a caballo cuando el tío Frank dejaba de jugar, pero su cara pálida se teñía de púrpura y en el azul apagado de sus ojos brillaba un vivo reflejo; sus labios, habitualmente inmóviles, sonreían. El tío Frank dejábase caer en un sillón y Carlitos se le subía a las rodillas.

—Carlos, no te cuelgues así de tu tío.

—¡Bah!, dejen estar al chico,—respondía el tío, y el niño se agazapaba en sus brazos y jugaba con la cadena del reloj. Por fin, se atrevió a decir en voz baja:

—¡Es tan lindo jugar contigo!

Las jóvenes entraron y se burlaron de Frank, que tenía su bebé en las rodillas, pero Carlitos no les hizo caso. Jamás se había sentido tan confiado como ahora; nunca su corazoncito había latido con mayor contento; habría querido dormirse al lado del tío Frank. Por primera vez en su vida, se resistió cuando Lina quiso llevárselo para acostarlo. Su actitud sorprendió a todos: el niño era siempre tan dócil...

—Bien, jovencito, ¡a la cama!,—dijo el tío Frank, dejando al niño en el suelo.

—¿Vendrás en seguida a hacerme compañía, tío?

—¿Cómo? ¿estás loco? ¿crees que ahora voy a convertirme en niñera?

Y simuló un gesto de enojo. Pero conmovido por el deseo, por la súplica que había en esos ojos pálidos, un sentimiento de piedad llenó su corazón y, bruscamente, acarició la cara del niño, diciendo:

—Bien, veremos; si tengo tiempo, iré.

—¡Qué adoración por el tío!—comentó burlonamente una de las jóvenes.

—Harías mejor en no mimar demasiado al chico,—agregó la madre.—Tiene un carácter tranquilo, siempre encerrado en sí mismo, siempre esquivo.

—Tiene tanto que meditar,—dijo una de las muchachas riendo.

—No es extraño que sea tan tranquilo,—repuso Frank con cierta brusquedad.—Todos ustedes lo dejan ahí, en un rincón, sin que nadie se preocupe de él.

La madre protestó, pero Frank alzó los hombros y cambiaron de conversación.

—¿No vas a la escuela?

—¡Oh, no! (Carlitos se estremeció). El señor Suel viene a darme lecciones.

—¿No vas a veces a jugar al jardín?

—¡Oh, no!

—¿Por qué?

—No sé. ¿Qué haría allí?

—¡Bah!, muchas cosas. Hacer un hombre de nieve, por ejemplo; tirarle pelotazos. ¿Quieres venir?

Carlitos se entusiasmó con la idea, pero la madre advirtió con disgusto:

—Frank, déjalo; le van a salir sabañones; no puede soportar el frío.

—Vayamos, ¡corre! ¡pronto!—dijo Frank riendo. Y el niño rió también de buena gana al ver al tío tan decidido y enérgico.

El jardín estaba cubierto de nieve pulvurulenta, alta, brillante como el cristal. El tío Frank tomaba grandes puñados y hacía con ella enormes bolas, para formar las piernas del hombre de nieve.

—¿Te parece muy fría la nieve?

—No, tío,—contestaba riendo Carlitos.

—Pronto entrarás en calor. Haz ahora una bola grande para la cabeza, una muy grande, ¿eh!

No era muy fácil la tarea, pero Carlitos se dedicaba a ella con alegre entusiasmo y al fin conseguía lo que quería, bien o mal. Poco a poco se fué completando la forma del hombre, pesado como una masa blanca petrificada, bajo y grueso como un samoyado o un lapón envuelto en pieles de oso blanco.

Y luego, el bombardeo del hombre, los pelotazos a su cabeza redonda, dura, estúpida.

—¡Qué lástima, tío; está tan bien hecho!...—exclamaba Carlitos arrojando una tras otra las pelotas de nieve.

Sentía calor; la vida circulaba en su cuerpecito de anémico en el que la sangre lenta era castigada y estimulada de pronto. En su rostro estallaba la alegría. Era una magnífica fiesta de nieve, un torneo de pelotazos, un juego enérgico de blancuras cristalinas, una lucha contra el malvado gigante blanco y Carlitos era el caballero y el tío el rey, el emperador. Su precoz imaginación de niño transformaba en una novela de caballería el juego sencillo, que no era para él una distracción banal, sino un acontecimiento. La tensión de sus músculos daba exuberancia a sus sentimientos y cuando, más tarde, en la casa, lleno de gratitud para su tío que le enseñaba a ser niño y se hacía niño por él, abrazaba fuertemente a Frank, su entusiasmo se expresó en una de esas palabras que pocas veces dicen los labios infantiles, pero que siempre sorprenden a las personas mayores a causa de lo que tienen de extraño y misterioso:

—Tío, ¡te adoro!

El tío Frank se había ido. Carlitos no lloró cuando le vió ir, pero había sentido una emoción semejante a la del día en que Frank lo levantara y lo arrojara alto y casi lo dejara caer. Ahora era como si lo levantaran bruscamente y lo dejaran caer muy bajo. Se volvió más tranquilo, más callado que nunca. Antes, a causa del tío, su perplejidad se había despertado; varias veces contestó de mala manera a su madre y peor a sus hermanas, que lo molestaban junto con sus hermanos mayores. Una vez había llegado a manifestarse desenvuelto en presencia de su padre. Su timidez había desaparecido y mamá declaró que el tío Frank echaba a perder al niño espantosamente... Y sin embargo,—era la opinión de Carlitos,—el tío sólo fué un amigo de vez en cuando, al pasar, como un señor que ocasionalmente se ocupa de un niño; el tío salía con sus hermanas y le dejaba solo en el salón... Hubiera querido tenerlo a su lado siempre y para siempre. Y el niño fantaseaba imaginando que vivía con el tío, que jugaba y paseaba con el tío, siempre con él. Pero todo eso no era sino fantasía y una vez, en su precoz dolor, sollozó, solo en su camita, al comprender que eso no era sino un sueño.

Un día Carlitos fué despertado muy temprano. Todo el mundo iba y venía, ya vestido; los sirvientes bajaban maletas. Lina lo vistió apresuradamente. Días antes había comprendido vagamente que abandonarían la ciudad para pasar algunas semanas en el campo, durante el verano, en la residencia de unos amigos. Entonces se le ocurrió de pronto una idea: ¡qué bello debía ser el campo! En sus libros de cuentos había leído algo sobre eso: castillos llenos de niños alegres, caballos y pájaros... Se dirigió a su madre, tirándole del vestido:

—¡Mamá, mamá!

—¿Qué?

—¿Hay niños allí?

La madre rió:

—No, Carlitos. El señor y la señora son personas ancianas y sus hijos son grandes y todos casados.

Su ilusión había desaparecido.

—¿Yo también tendré que ir?

—¡Naturalmente! ¿Querrías quedarte solo aquí?

Sin embargo, el campo le pareció muy lindo cuando llegó. Un pequeño castillo y un estanque, en un parque, y delante de la casa un magnífico jardín de flores con toda clase de estrellas y medialunas, plantas de formas extrañas y césped que parecía terciopelo.

Las habitaciones eran un poco sombrías, con grandes retratos de antepasados, señores graves empolvados y damas de cinturas muy delgadas, anchas polleras y lunares en la cara. El señor y la señora estaban también, muy tiesos, entre esos retratos, aunque no llevaban vestidos antiguos. Por lo menos esa fué su primera impresión. Más tarde halló al señor un poco raro porque le llevó a ver sus duraznos, hermosas frutas rosadas y aterciopeladas como el rostro de un niño, que el señor tenía contadas una por una:

—¡No tocar jamás ni uno solo!, ¿eh, Carlitos?

—¡Oh, no señor!

Carlos miraba con respeto las frutas contadas y se puso muy contento cuando el señor le dió una, la más chica, porque era siempre muy juicioso. La señora también lo quería; le daba a menudo pastillas que tomaba de una cajita de plata, brillante y pulida como un espejo, pero Carlitos sentíase un poco incómodo: los dos viejos le hablaban siempre con un tono de recomendación y consejo, como si fuera un niño pequeñito y muy juicioso que no comprendía nada de lo que entretenía a los demás. Carlitos ansiaba la voz ruda y clara del tío Frank que resonaba de manera muy distinta a la de esos viejos ceremoniosos.

Sus hermanas se pasaban el día haciendo de señoritas con dos sobrinos del señor que estaban también de visita, y sus hermanos montaban a caballo o nadaban, lo que le era prohibido. La madre decía que era todavía demasiado pequeño y que podría resfriarse. Al principio iba, pues, de un lado a otro, aburriéndose un poco; pero luego, vagando como un caballero melancólico bajo los grandes árboles del parque sombrío, sentía un placer secreto de su aislamiento. ¿Qué les importaba a ellos que el tío Frank no estuviera allí? No veían en él más que un niño débil que jamás podría ser tan despierto y desenvuelto como los demás niños: un "tullido" como su hermana lo había llamado un día. Ningún caso le hacían, pero él, a su vez, ¿qué le importaba? No había de entristecerse por eso.

Y sin embargo, se entristecía y su tristeza pesaba en su almita de siete años, tan gravemente como una tristeza cualquiera en el alma de un hombre. Su pena se olvidaba, es cierto, por un instante, cuando el señor le daba un durazno o la señora una pastilla, pero a poco volvía. Cierta vez, hojeando un libro que contenía una historia de gitanos y de un niño expósito, se le ocurrió una idea extraña:

—Soy un expósito como el chico de los gitanos.

Y esa noche, mientras el señor señalaba complacido sus duraznos a su padre, a la madre y a las hermanas, murmuró:

—¡Mamá?

—¿Qué, hijo mío?

—¿Soy un expósito!

Su cara no denunciaba tristeza: sonreía; complacíase en la idea de haber adivinado.

Pero su madre, lo contempló con sorpresa, preguntándose si no se había vuelto loco.

Era, en efecto, extraño, oir semejante pregunta en los labios sonrientes de ese niño de familia rica; delgado, pálido, con su soberbia cabellera obscura, su traje de paño azul, lleno de botones de oro, era el vivo retrato de su hermosa y elegante madre, todavía joven. No podía haber duda acerca del parentesco de la madre y del niño; sin embargo Carlitos repetía, impaciente de que no se le comprendiera:

—Dime, mamá, ¿soy un expósito?

¡Oh!, su madre debió abrazarlo, llevarlo a un lado, en sus brazos y preguntarle de dónde le venían semejantes ideas. Pero, aunque lo hubiese pensado, el momento no era oportuno; el parque estaba lleno de gente de buen humor. Trató de olvidar esas ocurrencias de Carlitos: el niño había sido siempe tan raro...

El niño raro creció y fué a la escuela. Las jóvenes se habían casado; los hermanos se hallaban en la universidad de Leyden; papá ya no era ministro, sino un viejo valetudinario. Sólo la madre era la misma, siempre tan joven; tan linda, tan bien vestida. Se ocupaba ahora de Carlitos mucho más que antes, por distración, pues se aburría bastante durante las noches que pasaba en la casa, sentada en el sofá, con un libro en la mano para pasar el tiempo.

—Carlos, ¿tienes muchos deberes que hacer?

—Sí, bastantes.

—¿Qué son tantos deberes?

—¿Oh, mamá, por qué te preocupas de eso?

Y su voz se hacía impaciente. Mamá no se preocupaba tanto en otro tiempo. Pero esa noche la madre parecía dispuesta en mostrarse amable.

—Carlos, ¿sabes que el tío Frank llega mañana?

Un súbito estremecimiento sacudió el cuerpo del joven; soltó el libro que tenía en la mano; su rostro pálido se animó; se hubiera dicho que, de pronto, se encendía una luz detrás de sus ojos. Despertaban en él los más caros recuerdos de la infancia.

¡El tío Frank!

Esa noche le fué imposible continuar trabajando.

El tío Frank llegó.

Pero no era ya el tío Frank. Se ocupó a penas de ese muchacho alto, pálido, crecido de pronto. Su fuerza robusta no sentía simpatía por el niño débil, monótono, taciturno, que en otro tiempo había amado por compasión. Era por culpa de la edad de Carlos, trece años. El tío Frank lo creía convertido en un muchacho ágil y fuerte, que en la escuela se hacía respetar por su audacia y su fuerza.

—¿Te peleas a veces?

—No, tío.

Una sola vez había intentado pelear con un compañero y le había ido mal; no se atrevía a decírselo al tío.

—Oye, tío.

—¿Eh?

—¿Ya no me quieres como antes?

El tío Frank lo examinó con curiosidad; su hermana tenía razón: era un chico raro.

—Sí, Carlos, sí; pero debes ser un muchacho vivo y no un sentimental.

Había en sus palabras algo de la voz de otro tiempo.

—Si hubiese estado siempre contigo no sería un sentimental.

Y su corazón le impulsaba a pedir al tío que lo llevase consigo al extranjero, pero no se atrevió.

No; el tío Frank ya no era el tío Frank.

Había traído mármoles preciosos, estatuas de Italia. Estaban en su cuarto y Carlos a menudo las había admirado y hasta tratado de copiar, pues dibujaba bastante bien. Un día, una se hizo pedazos; era una diosa desnuda. Yacía en el suelo, en múltiples fragmentos.

El tío Frank se encolerizó:

—¿Tú la has roto?

—No, tío, yo no he sido

—¿Cómo no? Nadie sino tú entra aquí...

—No he sido yo, te lo juro, tío. No sé quién puede ser; ¡yo no!

—¡Mientes!; ¡tú la has roto!

El niño tembló con todos sus miembros, con todos sus nervios. Por un segundo se sintió con fuerzas para arrojarse contra su tío y golpearle. Sus puños se crisparon.

Pero no lo hizo, e irguiéndose con toda la altivez aristocrática de su conciencia ultrajada y calumniada, exclamó, con el corazón oprimido y una voz que parecía silbar al pasar por sus labios delgados:

—¡Eres tú quien miente, tío, al decir eso!

Luego se sintió profundamente desgraciado.

Los más dulces recuerdos de su vida solitaria se habían desvanecido. Ya no tenía nada. Acostumbrado a exagerar sus sentimientos, exageró también su desesperación; se sentía desesperado para siempre al haber perdido la amistad del tío Frank, la pasión de su ídolo. Ya nada tenía...

Y no pensó que podría vivir todavía muchos años, años útiles para la sociedad, relativamente felices para sí mismo llenos de esa felicidad que los hombres hallan a veces.

Y concibió una resolución trágica. Las personas mayores no creen que semejantes resoluciones puedan germinar en el cerebro de un niño, porque olvidan lo que ellos han sentido acaso en su infancia en una intensidad enfermiza.

Dejó pasar algunos días. Sería como un accidente, pues el tío Frank jamás debía saber que había sido por su culpa, a causa de un amor decepcionado.

Y pasados esos días, una noche, se dirigió al jardín, abrió la puerta, y se arrojó al estanque que había detrás de la casa, un estanque de aguas quietas, cubiertas de una espuma verdosa.....

Luis COUPERUS.

Dib. de Macaya.

Sonetos melancólicos

I

Ya se quedan los árboles sin hojas:
el viento, con furiosos latigazos,
va tejiendo una alfombra en los ribazos
con fibras muertas, amarillas, rojas...

También tú fieramente nos deshojas,
adusta adversidad. A tus zarpazos,
ruedan las ilusiones en pedazos
y se cambian las dichas en congojas.

Cuando miro, al pasar por el sendero,
las hojas, ayer verdes, hoy marchitas,
que barre y pisotea el basurero,

pienso con amargura que el Destino
barre las ilusiones infinitas
que fué haciendo caer en mi camino...

II

Nada me ata a la vida... Ni un ensueño
hace nido en mi pecho destrozado.
Ya no se alberga en mí, fuego sagrado,
ni por gloria o fortuna tengo empeño.

Hace ya muchos años que no sueño
ni tengo un ideal determinado...
¡Y es preciso vivir, como un forzado,
fingir sonrisas y mirar risueño!...

De la ilusión que acaricióme antaño,
sólo me queda un rudo desengaño
y un jirón de esperanza que agoniza;

y así voy, con los ojos muy abiertos,
sin fe, sin ilusión... ¡como esos muertos
que la pila de Volta galvaniza!

Ovidio MARTÍNEZ.

TEATROS

"FAMILIA MODELO".

Así se titula la pieza estrenada por don Ricardo Hicken en el teatro Argentino, elegida por la compañía Florencio Parravicini para su debut.

"Familia modelo" es como otras obras del señor Hicken una pieza de corte aristocrático, bien vestida y puesta con lujo y como otras también ésta tiene por escena el ambiente familiar y es en términos generales de un fondo ñoño y despintado.

Considerada la labor teatral de don Ricardo Hicken muy presto se echa de ver que toda ella es pálida, lisa y débil; carece de nervio, su superficie es tersa, debajo de ella la vida no hace circular el líquido rojo, jamás una crispatura, nunca una línea enérgica, un rasgo decidido. Teatro blanco, casi.

En "Familia modelo" se nos presenta una señora docta y literata, llena de preocupaciones éticas y desprovista de cuidados por su casa, en que tiene marido, dos hijas casaderas y dos hijos, uno, hombre inclinado a todas las perniciosas costumbres de la juventud dorada, y un niño que vive imitando a los héroes del cinematógrafo, una hermana solterona y un par de sirvientes olvidadizos de sus obligaciones. Hay también un novio poco puntual y un amigo pegadizo e inevitable.



Señor Parravicini (Liborio) y señorita Silvia Parody (Lydia) en la escena final del 2.º acto de "Familia modelo".

Esto último trae a la casa, porque así conviene a sus fines, a un sujeto provinciano que tiene algo de cínico, unos ribetes de intelectual y mucho de ente inofensivo. Se le admite como profesor de literatura y, herido por las risas que su presencia provoca en las niñas—que aun no lo conocen—decide vengarse por medio del dominio que se promete ejercer sobre los de la casa.

Pero ese dominio no se hace sentir en los restantes actos como el final del primero lo hace suponer. Nada hace sospechar que el forastero haya logrado dominar la situación. Recién al terminar el segundo acto hay indicios de que haya hallado el camino del éxito declarando su amor a una de las niñas, que ha roto con su prometido. Un sentimiento de lástima, un piadoso deseo de verlo surgir, la induce ella a fingirse correspondiendo ese amor. Con ello Liborio —que así se llama el sujeto—cobrará alientos y llegará a imprimir un libro que tiene escrito y con el cual entiende servir a la patria. El desenlace es sencillo. Lydia, su presunta novia, se reconcilia con su prometido y Liborio debe consolarse aceptando el amor de la hermana menor de aquélla.



Señora Blanca Podestá, primera actriz de la compañía porteña que actúa con éxito en el teatro de la Comedia.



Señores Podestá y Bastardi y señora Celia Galván, en "El Hornero", del doctor Gustavo Caraballo, estrenada con éxito en el Nuevo.

En "Familia modelo" se intenta a la vez que presentar los efectos que en la familia producen las inclinaciones femeninas descarriladas de la senda familiar, lo que en parte se consigue, hacer la defensa del tipo provinciano frente al porteño, pero en realidad poco es el favor que el señor Hicken hace a los nacidos en tierra adentro, desde que el tipo que nos presenta carece de otras condiciones que no sea las de hablar copiosamente y hurtar dulces de la despensa. En verdad que nunca menos que ahora necesita defensores ni rehabilitadores el provinciano en Buenos Aires, pues si el pleito existió alguna vez, hoy está definitivamente enterrado y nadie se acuerda ya de él.

Con todo hay pasajes en la obra que denuncian observación y algunos tipos están bien delineados, como ser la dueña de casa y Aristino, un viejo criado.

Aparte del señor Parravicini, que explotó su papel todo lo que su consumada habilidad le permitió, la señora Ghio hizo su rol con el acierto y la discreción de otras veces.

La señorita Carmen Méndez, la joven actriz que el año anterior se presentara en el teatro Nuevo por primera vez ante nuestro público, sacó todo el partido posible a su papel.

La señora Rico fué como siempre la característica insustituíble.

El resto de la compañía—en cuyo conjunto no ha habido casi cambios—se desempeñó satisfactoriamente.

La presentación en escena de don Florencio Parravicini fué recibida por el público, que llenaba de bote en bote la sala, con una prolongada salva de aplausos.

TRASPUNTE.

El reportaje a Roberto Casaux

Es cosa vieja por lo sabida y gastada por lo dicho, que en nuestro ambiguo medio artístico, aquellos que poseen personalidad propia y suficiente capacidad para definirse con perfiles inconfundibles, no pueden surgir a la vida, detenidos por esa misma ambigüedad ambiente, que pesa sobre ellos como la piedra que en el sembradío descuidado priva a la planta débil se levante a la caricia del sol.

Casaux es uno de los que con su rápido encumbramiento desmienten la verdad del pesimista aforismo, porque en su ascensión nadie lo detuvo; tal vez porque fué mucha su pujanza, o faltó la piedra destinada a entorpecer su vigorización. Pero no puede decirse de él que es un mimado de la suerte. Si ha triunfado no ha sido por capricho de la veleidosa deidad, sino por sus cabales, por su enjundia artística, por su don de observador, por su virtud de estudioso. Porque así como en lo físico, Casaux es casi un coloso en lo moral.

Desprovisto de esa "pose" característica de la gente de teatro, la primera impresión que conversando con él se recibe es de que se trata de un buen muchacho, amable, locuaz y sencillo.

Cuando fuimos a reportearlo, nos bastó conversar apenas cinco minutos. Su auto de fe artística es simplísimo:

—El teatro es estudio, continuo estudio —nos dijo,— y por eso el actor que ambicione escalar alturas ha de estar en constante actividad. Su labor no termina con los ensayos ni con las representaciones diarias; necesita observar de cerca la vida y los hombres, las cosas y los casos, y aprender, aprender siempre.

—¿Cuál es su opinión respecto al teatro nacional?

—Por la circunstancia de ser un triunfador, como me dicen, mi opinión debría ser optimista.

—Pero no lo es.

—No lo es, sin que por eso llegue al pesimismo absoluto.

—¿Un término medio?

—Soy optimista en lo que se refiere a la auspiciosa preferencia que hoy muestra el público por la producción nacional y sus intérpretes.

—¿Pero está en desacuerdo con la tendencia?

—Exactamente. Sin pretender adoptar posturas de censor y menos aun de magíster, opino que la evolución, que es ley de la vida, ha de producirse todavía en el teatro nacional. Ha de pasar el entusiasmo del momento actual por la comicidad caricaturesca, y ha de llegar la época en que será otro el teatro preferido.

—¿Más verídico?

—Sí, más real, más consistente.

—¿Quiere decir entonces que el vodevil y la astracanada más o menos discreta?...

—Constituyen un fenómeno transitorio, que pasará para que la cordura se imponga.

—¿No cree usted que si repetimos lo que acaba de decirnos el público lo tomará como la confesión de usted de que el género que ahora hace no le agrada?

—No, si agregan ustedes que acepto e interpreto tan bien como mis facultades me lo permiten el género que ahora agrada al público, sea por natural inclinación, a la que los autores se han doblegado, y que los actores hemos debido acoger favorablemente o porque aquéllos, por encontrarse en un verdadero período de preparación, han adoptado como más accesible, mientras se preparan para una producción de más alto nivel y lo han impuesto al público, que lo ha recibido con esa benevolencia que caracteriza al público argentino.



—Y mientras satisface el gusto del espectador, espera mejores tiempos, ¿no es eso?

—Ni más ni menos. Soy un convencido de que esto ha de cambiar; el teatro, como la vida, es renovación continua. Nada puede estancarse ni detenerse en su ruta, porque quedaría rezagado, y por eso, yo, como todos, vamos marchando con rumbo a algo que estoy seguro ha de ser mejor que lo actual.

—Dejando sentado que lo actual no es malo.

—Desde luego, como tampoco lo fué lo pasado, porque cada estilo pertenece en el teatro como en todo a una determinada época.

—¿Y cree usted que llegaremos pronto a ese nivel superior?

—Depende eso de un cúmulo de factores y circunstancias.

—Veamos.

—Para no ser minucioso, cito únicamente el factor que reputo más importante y decisivo: la acción oficial.

—¿Subvención?

—Sí, una subvención gubernativa que permitiera a las empresas poner en escena obras que por su calidad lo merezcan, y mantenerlas en el cartel aunque el público no concurra a verlas. La permanencia de una obra vendría a ser su sanción, y ya verían ustedes que cuando una obra continuara dándose noche tras noche, el público concluiría por ir a verla y entonces llegaría el momento de las utilidades, de las cuales, al estilo de lo que se hace en Francia, el gobierno tendría una parte. Entonces no buscaríamos la obra que por tal circunstancia puede "pegar", sino la que estuviera mejor escrita.

—Admirable, pero...

—Tardará en llegar, lo sé, pero llegará; llegará cuando tengamos un gobierno que comprenda que ya no es el país la gran estancia de antes, que hay algo más que toros y vacas... Por ahora, perdamos la esperanza; he oído decir que será suprimido el salón anual de pintura, por economía...

—Economía de cultura.

—Y mientras aquéllo llega, el esfuerzo privado debe continuar haciendo frente a todas las necesidades, como hasta ahora.

—Bien: pasemos ahora al orden personal, relátenos su historia de artista.

—Si así puede llamársele a lo que voy a contarles en cuatro palabras, ahí va: En 1910, a instancias de Vittone y de Pomar y siendo empleado de una gran casa exportadora de lanas y cueros, ingresé al Nacional Corrientes y debuté en el francés de Julián Giménez, después de un mes y medio y sin abandonar mi empleo comercial, estuve tres años con Parra, luego con Perdiguero y más tarde con la Pagano, hasta que ésta se casó, formé sociedad con Mary y Rosich; compañía que luego se deshizo para que ingresara Lola Membrives el año pasado, y ahora estoy solo. Como ve, mi biografía no puede ser más simple y poco interesante, pues siempre me ha ido bien, gracias al público, que cada vez me demuestra más cariño.

Y aquí, tienes, lector, el reflejo pálido de lo que es y piensa Casaux, el Gregorio Palleja de "El distinguido ciudadano", el José Estrada de "El movimiento continuo", el Profesor Regenburg de "Instituto internacional de señoritas", el Máximo Pintos de "El chueco Pintos", el Monsieur Desider de "La señorita del almacén", el Montoya de 'El secreto de los otros", el Don Crisólogo de "La humilde quimera", el Teodoro Bastos de "El caballo de Bastos", el de tantos otros papeles que comprenden casi toda la gama de sentimientos, tipos y estados psicológicos, el multiforme, el de inimitable vis cómica, siempre exacto y mesurado, y siempre enamorado de su arte, cuya purificación ansía y espera confiado.

Ernesto E. MARCHESE.

El crucero acorazado "Pueyrredón", sucesor de la "Sarmiento". — La visita a la nave.



Artillería de desembarco del ''Pueyrredón'', compuesta por una sección de cuatro piezas de 75 milímetros

Copérnico, Servet, Galileo y Newton, fueron unos pobres d[illegible] si en algún momento de su vida creyeron que el haber descubier[illegible] leyes del movimiento planetario, la circulación de la sangre, [illegible]lescopio y la gravitación universal, por ejemplo, eran títulos [illegible]cientes para proclamar un triunfo. ¡Qué ajenos estarían los [illegible] de que sus éxitos quedarían reducidos a la categoría de [illegible] comparados con el que alcanza entre nosotros el periodista q[illegible] sigue acceso a la zona militar de la dársena norte!

Fray Mocho tuvo la peregrina ocurrencia de querer ofrecer a [illegible] lectores una nota gráfica sobre el crucero ''Pueyrredón'', [illegible] buque-escuela de la armada nacional, porque entendía que co[illegible] además de rendir un homenaje a la marina de guerra de la repú[illegible] servía los intereses del público suministrando informes que el [illegible]blo tiene peferecto derecho a conocer.

El criterio de la superioridad coincidió con el nuestro y, co[illegible] deferencia, que obliga todo nuestro agradecimiento, se nos [illegible] el permiso oportunamente solicitado para visitar la nave.

Provistos de la citada autorización, nos encaminamos hacia [illegible] dársena norte, mientras, un tanto engreídos por la visión del [illegible]to, íbamos saborando la dicha de vivir; pero he aquí que al lle[illegible] a la zona militar, una tercerola presentada al nivel de nuestro hipocondrio izquierdo, nos cerró el paso, mientras una voz con dejo provinciano gritó:

—¡Alto! ¡Cabo de cuarto!

Y poco después se presentaba el requerido subalterno, que asumía el rol de comandante en jefe de la guardia destacada en la puerta. Parlamentamos reverentemente dando a conocer nuestro propósito de pasar adelante, pero nuestra magna osadía sólo inspiró una sonrisa de lástima; hicimos presente que poseíamos una autorización escrita del ministerio de marina, dirigda al señor jefe de la zona militar, mas el cabo comandante no quiso saber nada; y al insistir, por último, para que se nos pusiera en contacto con algún superior, nuestro hombre se enfureció, y asumiendo actitudes perfectamente cuarteleras, nos rechazó declarándose, ''ipso facto'', el von Hindenburg de toda la línea.

Como comprendimos que para hacer surgir la luz en aquel meollo se necesitaba la misma vara bíblica que hizo brotar agua de la piedra, resolvimos valernos de otros medios, acudiendo al teléfono. Por este conducto, y tras no pocas conferencias, pudimos ponernos al habla con el señor jefe de la zona militar, quien, impuesto de lo que ocurría, envió orden a la guardia para que nos franquease la entrada.



Batería de 152 milímetros, situada a babor, bajo la cubierta de proa.



El teniente de navío, señor León Scasso, que desempeña el puesto de segundo comandante del crucero ''Pueyrredón''

Transpuesta la terrible puerta, se nos acopló una escolta que nos condujo a la jefatura. El señor jefe de la zona nos recibió con toda amabilidad, y después de exhibirle la autorización que llevábamos, nos concedió permiso para desempeñar nuestra misión, advirtiéndonos, muy amablemente también, que nos haría prender si sacábamos alguna otra fotografía que no fuese del ''Pueyrredón''.

Prometirmos abstinencia absoluta, y, con la espada de Damocles pendiente sobre nuestras cabezas, flanqueados por nueva escolta, pasamos de la jefatura de la zona militar a al comandancia del depósito de marinería. El señor comandante de esta sección, informado del propósito que nos llevaba, nos hizo algunas advertencias, y después de intimarnos que, una vez realizado nuestro objeto, volviéramos a presentarnos ante él, ordenó se nos condujera hasta el sitio donde se hallaba atracado el crucero 'Pueyrredón''.

Emprendimos la marcha sumidos en íntimas reflexiones, cuando el compañero fotógrafo, soliviantado por las furibundas miradas de odio que la máquina que conducía desencadenaba contra su persona al pasar junto a guardias, centinelas y oficiales, llamó nuestra atención sobre la conveniencia de tirar el aparato al agua, para evitar la posible catástrofe que anunciaban estos signos, ya que, según nos aseguró, no había tenido la precaución de dictar sus disposiciones, antes de salir de su domicilio.

Considerando la disyuntiva de afrontar el peligro o perder la nota, llegamos al lugar donde se hallaba el crucero. ¡Al fin!, exclamamos con tanta emoción en el pecho como la que sintiera Arquímedes al pronunciar su ¡Eureka! Allí estaba la masa gris del navío llenando nuestra vista con los mil detalles que ofrece la perspectiva de un buque de combate. Los cañones instalados en las to[illegible] [illegible]cubierta y los que asomaban enfilados por la banda de estri[illegible] [illegible]cieron a nuestros ojos aureolados por el siniestro prestigio [illegible]nsagra el eco de la hecatombe mundial. Sus bocas obscu[illegible]onaban el espíritu con una muda elocuencia de tragedia [illegible]rie, donde se sintetizaba la más lastimosa bancarrota de [illegible] civilización.

[illegible] a bordo y, desde entonces, cambió felizmente nuestra es[illegible] [illegible] comandante de la nave, capitán de fragata señor Pedro [illegible] recibió con esa deferencia y cortesía que caracteriza a los [illegible] de guerra de las naciones civilizadas, y el segundo coman[illegible] [illegible]ente de navío señor Luis Scasso, tuvo la gentileza de acom[illegible] [illegible] en nuestra visita, facilitando amablemente nuestra mi[illegible]

[illegible] actividad reinaba a bordo, donde se trabajaba en los [illegible]talles de las instalaciones y reformas introducidas en el [illegible] adaptarle convenientemente al servicio a que se le des[illegible]

[illegible] se sabe, el crucero-acorazado ''Pueyrredón'' substituye a [illegible] ''Presidente Sarmiento'' en su carácter de buque-escuela [illegible] armada nacional, y aquella unidad que, según la fecha fijada para su partida, ya deberá haber zarpado de nuestro puerto cuando aparezcan en público las presentes líneas, inicia con éste su primer viaje de instrucción, llevando a su bordo a los aspirantes de la Escuela Naval egresados en el corriente año.



El capitán de fragata señor Pedro Gully, comandante del buque.

Un criterio inspirado en las modernas orientaciones de la ciencia naval, y de acuerdo con los progresos alcanzados por la marina militar, ha dictado la conveniencia de eliminar la navegación a vela en estos cursos de estudios prácticos, pues se considera que tal sistema, empleado hasta ahora entre nosotros, ya no llena cumplidamente los requisitos que exige la enseñanza en la época actual, ni se adapta a lo que requiere la instrucción que debe darse a los aspirantes; pues, como nos decía el señor Scasso, hoy no se trata de hacer marineros, sino de formar oficiales de guerra. Por otra parte, como lógica consecuencia de sus largas campañas, la ''Sarmiento'' se hallaba resentida, al extremo de que su estado de conservación llegó a inspirar serias desconfianzas. Hubiera sido necesario, para asegurarse de su solidez, efectuar una detenida inspección en el casco de madera, oculto por el forro de chapas que le cubre, y, además, llevar a cabo en su organismo una importante obra de reparación general, exigida por la evidente inferioridad de condiciones en que se hallaba para prestar eficazmente servicio.



Crucero acorazado ''Pueyrredón'', nuevo buque-escuela [illegible]acional, que inicia su primer viaje de instrucción, en reemplazo de la fragata ''Sarmiento''. Sus características son las [illegible]zamiento, 6840 toneladas; eslora 100 metros; manga 18,2; calado, 7,1; poder de las máquinas, 13.000 caballos de fuer[illegible] millas. Está dotado con 2 cañones de 254 milímetros, 10 de 152, 6 de 120, 4 de 47 y una batería de desembarco cons[illegible] [illegible] de 75 milímetros. Construído en los astilleros de Ansaldo, fué botado al agua el año 189[illegible] [illegible] alcanzó a 782.000 libras esterlinas.



Cañón de 254 milímetros, instalado en la torre de proa del crucero.



El segundo comandante, señor Scasso, con un grupo de oficiales en la cámara del ''Pueyrredón''.

Todas estas circunstancias determinaron la disposición ministerial que ordenó el retiro de la atigua fragata, designando como substituto un tipo de barco de guerra moderno, a semejanza de lo que han hecho casi todas las naciones. Por lo demás, la opinión general ha considerado acertada la medida de referencia, y ella ha de redundar en seguridad y beneficio de nuestros futuros oficiales de marina.

Como ya hemos dicho, el crucero ''Pueyrredón'' va al mando del capitán de fragata señor Pedro Gully, y lleva como segundo comandante al teneinte de navío señor León Scasso. El viaje, que durará ocho meses, comprende dos etapas de cuatro cada una. En el primer período de tiempo, el crucero cubrirá la ruta siguiente: Puerto Militar, San José, Ushuaia, Gallegos, Comodoro Rivadavia, Golfo Nuevo, Puerto Militar y Río de la Plata.

Desde aquí iniciará la segunda etapa del viaje; y aunque el itinerario que deberá seguirse en ella, no está acordado todavía, es seguro que visitará los principales puertos del Atlántico en Sur, Centro y Norte América.

A bordo del ''Pueyrredón'' viajan los siguientes aspirantes:

Del cuerpo general: Julio L. Castro, Francisco Alvarez Colodrero, Jorge C. Rodríguez Ocón, Juan A. Alonso, Julio E. Rodríguez Blanco, Carlos Macchiavelli, Carlos D. Ponce Laforgue, Aquiles L. Villanueva, Pedro V. Ghirimoldi, Ezequiel T. del Rivero, David A. Vidal Luque, Ricardo A. Roca, Luis Iribarne, Ricardo Méndez Casariego, Leandro N. Elizondo.

Del cuerpo de ingenieros: Pedro J. Fiorini, Juan Sidoti, Máximo Rosner, Juan N. Cruz, Luis Devoto, Ramón Vera, Juan Pacciani, Carlos Orgaz, Elías Chalier, Dante J. Bárzana.

A la distancia en que nos hallamos de los comienzos de nuestra marina militar, no deja de ser curioso traer a la memoria los primitivos elementos donde se formaron nuestros primeros oficiales de mar, empezando por el velero ''Chacabuco'', en el cual se iniciaron los viajes. A esta nave siguió ''La Argentina'', corbeta a vapor construída el año 1885 en los astilleros de Trieste, de donde también salió el crucero ''Patagonia''.

El primer viaje que realizó ''La Argentina'' con los aspirantes navales, lo efectuó al mando de Rivadavia, siendo oficial de dicho buque el hoy contralmirante Barraza.

''La Argentina'' sirve hoy de pontón en la rada exterior, y sus máquinas, todavía en buen estado, se utilizan en la escuela de mecánicos para la enseñanza práctica.

LINGOTE.



Haciendo descender a la cámara de oficiales, el piano sobre cuyas teclas se ejecutará, durante los largos trayectos, una formidable ofensiva contra los manes de Mozart, Chopin, Beethoven, etc.



Aspirantes egresados de la Escuela Naval que viajan [illegible] ''Pueyrredón''.—De izquierda a derecha: señores Aquiles Villanueva, David Vidal Luque, Julio Rodríguez Blanco, Juan A. A[illegible] C. Radivoj, Pedro V. Ghirimoldi, Carlos Macchiavelli, Luis Iribarne, Carlos Ponce Laforgue, Julio C. Rodríguez Ocón, Ric[illegible] Leandro Elizondo, Julio C. Castro, Francisco Alvarez Colodrero, Ezequiel del Rivero y Ricardo Méndez C[illegible] (Fotografía cedida por nuestro colega ''La Prensa'').



El teniente de fragata, señor Juan Cánepa, jefe de estudios.

Una prole abandonada

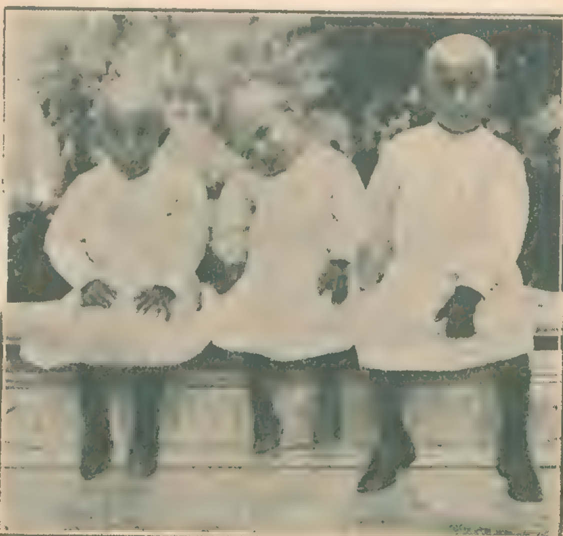
A las doce del día del miércoles 13 del actual el agente de policía Regino Hernández, halló abandonados en la esquina de las calles Humberto I y Balcarce a tres niños de dos, tres y cuatro años de edad, respectivamente.

En los diarios de la capital apareció así la noticia, escueta, sin comentario alguno, como cuadra a un hecho de repetición vulgar, con el que nos ha familiarizado la fuerza de la costumbre.

> **POLICIA**
>
> **Un cuadro de miseria**
>
> **Tres niños abandonados**
>
> Ayer, a las 12 del día, el agente Regino Hernández, de la sección 14, encontró abandonadas, en la puerta del colegio del Patronato de la Infancia, calles Humberto I y Balcarce, a tres criaturas del sexo masculino, llamadas Jesús Honorio, Victoriano y Fernando Silva, de dos, tres y cuatro años de edad, respectivamente.
>
> El mayor de esos niños entregó al agente policial un papel escrito con lápiz, que le había dado su padre, y que dice:
>
> «Con el corazón destrozado me veo obligado a abandonar estas criaturas huérfanas, por verme tirado en la calle, sin trabajo y sin pan para darles, y sin poder ponerlos en un asilo por falta de atención de las autoridades.»
>
> La policía internó los niños en la casa de expósitos.

Recorte de un colega matutino donde, a través de la sencillez con que se da cuenta del hecho, se condensa el síntoma elocuente de un estado social.

El padre de las tres criaturas, huérfanas de madre, se ve "tirado en la calle, sin trabajo y sin pan", según afirma, y con una acción de valiente o de cobarde, epiloga públicamente el drama que se nutrió en la sombra.



Los hermanos Jesús Honorio, Victoriano y Fernando Silva, de dos, tres y cuatro años de edad, respectivamente, cuyo padre se vió forzado a abandonarlos en la vía pública. La afección a la vista que padece el menor de los niños le obliga a inclinar la cabeza, esquivando la luz.

En la misiva escrita por el padre de los niños, y que el mayor de éstos entregara al vigilante, aquél empieza diciendo: "Con el corazón despedazado..." ¡Qué ocurrencia tuvo el pobre hombre! Hablar a la humanidad de corazones despedazados, es como nombrar a un comerciante el artículo en cuya especialidad se distingue su casa, y del que podría exhibir un inmenso y variado surtido con todas las gradaciones del dolor.

Por lo demás, es de sentir que la nota vaya a sepultarse entre los mamotretos de cualquier archivo judicial, cuando muy bien podría describir una luminosa trayectoria a través de todos los textos filosóficos escritos hasta ahora. Una estimativa de elevada rectitud, tal vez exhumaría del polvo el preciado testimonio y hallaría para él un sitio más adecuado: clavándolo, por ejemplo, en la frente de la sociedad, como el más formidable alegato de los irredentos.

La desgracia de esas tres criaturas llega hasta el extremo de no haber nacido gatos. A ser felina su raza, la caridad de algunas damas se hubiera manifestado en el acto y seguramente a estas horas, dormirían su hartazgo sobre las suavidades de algún cojín de raso, adornado el cuello con vistosa moña de seda. Por lo menos, el doctor Albarracín, conmovido hasta las lágrimas, los hubiera colocado en casas ricas, haciendo una apología sentimental de cada morrongo, en el solemne acto de la entrega.

Encadenado por misteriosa ley, el contraste no había de tardar en surgir; y él se nos ofrece exhibiendo el reverso de la medalla en el suelto que el mismo colega de quien reproducimos el recorte adjunto, publicó al día siguiente bajo el título de "Mil cien millones".

Con la cantidad expresada se indica el enorme total a que alcanza la circulación interna de moneda en la República Argentina, y ello representa tal abundancia de dinero por todas partes, que el comentario llega hasta considerar como un serio peligro semejante aluvión de pesos sobre el país. Jamás ha acumulado la Caja de Conversión tanto oro como el que hoy duerme en sus arcas, ni jamás ha alcanzado el capital de la nación una cifra tan fabulosa como la mencionada. Según la información de referencia, descomponiendo la actual existencia de numerario, correspondería a $ 137,50 por cada habitante de la república.

Ante la aplastadora realidad de estos hechos comprobados hay que rendirse a la evidencia y admitir que nuestro pueblo es uno de los más prósperos y ricos de la tierra, y que casi nos asfixia la opulencia en que nadamos; pero la ironía descarnada e hiriente, que es el guiño más expresivo de que se vale Satanás, se solaza repicando a gloria con tales campanas, precisamente cuando el hambre y la miseria abandona las proles en las calles de la capital.

PROTEO.



Regino Hernández, agente de policía de la sección 14, que recogió a las criaturas en la esquina de las calles Humberto I y Balcarce.

Funeral cívico en memoria del señor Vicente de Tomaso



Parte del público que llenó totalmente el salón "La Armonía" con motivo del funeral cívico realizado el domingo último en memoria del señor Vicente de Tomaso, muerto trágicamente en ocasión de la propaganda política de las últimas elecciones. El amplio salón que contenía unas 3.000 personas estaba profusamente adornado con flores, entre las que se destacaban carteles con las siguientes inscripciones: "¡Bárbaros!, ni el plomo ni el puñal matarán mis ideas"; "A tus gritos y amenazas opongo la razón y la ciencia"; "Vicente de Tomaso, te hemos vengado abriendo una nueva biblioteca"; "La materia perece, pero subsiste la idea..." y sobre un cortinado rojo, el verso de Santos Chocano: Cadáver me hallará quien me recoja — contraído en mis ímpetus ardientes, — con un pedazo de bandera roja — entre mis duros y apretados dientes. Durante el acto hablaron la señora Antonia G. de Waguet, de la Agrupación Socialista Femenina y el diputado nacional doctor Dickmann. Cerró el acto el señor Joaquín Apolinario, que leyó una sentida composición poética dedicado al extinto.

El hombre que perdió su peso

Al levantarse esa mañana, Jerónimo Blondinel se sintió en un estado bastante raro. Sus pies tocaban apenas el piso de la habitación y su cuerpo se le antojaba ligero como una pluma. Esta observación le produjo por cierto muy poca gracia; máxime cuando al pretendor agacharse para recoger el botón de la camisa que había caído al suelo, perdió el equilibrio y quedó suspendido en



el aire, a un metro del piso. Gracias a algunos ejercicios gimnásticos logró recuperar la vertical.

Para evitar nuevas evoluciones, se aferró con ambas manos a la cama y con gran cautela y parsimonia llegó a sentarse en ella. Tan ligera era la carga de su cuerpo que no alcanzó casi a plegar con su peso el acolchado que lo había abrigado la noche anterior.

Jerónimo Blondinel había perdido su peso.

Al constatar esta novedad no pudo menos que reír, pero bien pronto la reflexión hizo que su frente se plegara densamente. ¿Qué consecuencias podría traerle semejante fenómeno?

Para empezar, según terminaba de comprobarlo, carecía de un punto de apoyo sobre la tierra. El caso era enormemente raro, pero era real. Para cerciorarse una vez más de ello, se levantó y ensayó caminar. Sólo mediante infinitas precauciones pudo dar algunos pasos. La menor resistencia del aire lo detenía. Una vez que como ensayo tocó en el suelo algo más fuerte, se elevó hacia el techo, para descender luego lenta, lentamente como un pequeño globo que ha perdido su gas.

Luego quiso tomar la botella de su mesa de noche y por poco que se descuidó fué hacia aquélla por el aire, dando pequeños tumbos y oscilando levemente.

Entre sus conocidos, ni entre los nuestros, nunca existió un hombre que se encontrara en el caso tan particular de Jerónimo Blondinel. En vano buscaba y rebuscaba en su memoria, su historia no tenía antecedentes.

En vano también buscó Blondinel una explicación. No podía ser que la densidad del aire hubiera aumentado, desde que los objetos materiales que adornaban su dormitorio no parecían haber cambiado de peso. Tampoco podía ser una dilatación anormal de los gases contenidos por su organismo, su volumen era el mismo. No sentía opresión alguna, su sangre circulaba como habitualmente y su respiración era libre y regular.

Cansado de indagar, abandonó la solución del



problema y otra preocupación lo dominó. ¿Sería el suyo un caso aislado o bien por efecto de alguna misteriosa perturbación de la naturaleza los demás seres vivientes se hallaban en ese momento sometidos a la misma ley extraña?

Y se deslizó, o mejor dicho, patinó hasta la ventana para comprobarlo y la abrió apoyando los pies contra la pared. En la calle, los peatones iban y venían como de costumbre. Nada parecía cambiado en el orden natural de las cosas.

Entonces, tristemente, Jerónimo Blondinel retornó a su lecho, se sentó y lloró.

Lloró como habría llorado todo hombre que de pronto se hubiera vuelto invisible, que repentinamente se encontrara dotado de un sexto sentido o de cualquiera otra particularidad anormal, tan es cierto que necesitamos estar hechos a la imagen de los demás para vivir en armonía unos con otros. Tan funesto es ser muy pequeño como muy grande, muy bello como muy feo, muy talentoso como muy tonto.

Pero volvamos a nuestro sujeto.

Por su imaginación atormentada pasaron visiones fantásticas, ingratas, ridículas y patéticas.

Se vió llegando a las oficinas de la compañía explotadora de las grandes minas de plomo del Oeste, en las que desde hacía un cuarto de siglo, antes de que las usinas pasaran a pertenecer a la sociedad anónima actual, prestaba sus servicios de tenedor de libros, puntual, exacto y correcto aunque un tanto gruñón, en mérito a su larga permanencia en la casa. Después de trasponer con mil dificultades la gran puerta de entrada, y de recibir el afable saludo del azorado portero, que como quien ve visiones lo miraba avanzar dando brincos y tumbos, atacaba la ascensión de la escalera de mármol ancha y corta que lo llevaba hasta el ascensor. Salvando de dos en dos algunos escalones y permaneciendo en otros por un rato rebotando sobre el mármol, como una pelota ligerísima, entraba en la jaula que lo conduciría hasta el piso de su oficina; puesto en movimiento el ascensor, él —naturalmente, en razón de su misma falta de peso —iría a dar con s usombrero de copa contra el techo, para de ahí retornar al piso y así, sucesivamente, en una serie de viajes aéreos de ida y vuelta que terminarían con el viaje ascensional.

Horrorizado, no quiso continuar y, calmado este primer acceso de debilidad, Jerónimo Blondinel resolvió esforzarse por vivir su cara vida habitual.

No sin dificultades se vistió. Por suerte, tenía botines bastante pesados y, gracias a su peso, pudo recuperar un poco—muy poco—su equilibrio y su estabilidad. Esto le sugirió la idea de munirse de calzado con gruesas suelas de plomo al estilo de los usados por los buzos.

Una vez que estuvo listo, salió al pasillo y descendió a la calle, es decir, se dejó caer dulcemente casi sin tocar la escalera. Ya en la calle, quiso tomar hacia la izquierda, pero precisamente el viento venía en ese instante de ese lado y, a disgusto o no, debió tomar para la derecha.

A esa hora los transeuntes eran numerosos y a cada momento Jerónimo Blondinel chocaba contra alguno y como si fuera un pequeño globo esférico era enviado de un lado para el otro, al azar de los encuentros. Felizmente pudo asirse a la columna de un farol y descansar de la fatiga producida por ese incesante ir y venir. Adherido virtualmente a su columna, no se decidía a abandonarla. Permaneció allí sacudido y azotado por el viento como una bandera flameante. Dos agentes que pasaron lo creyeron un borracho fantástico, y tomándolo cada uno por un brazo lo trasladaron a la comisaría seccional. Lo trasladaron, decimos, porque el desventurado Jerónimo Blondinel se encontró entre la pareja completamente suspendido en el exactamente como correspondía a un cuerpo de extrema ligereza. Desde luego, el asunto produjo en los agentes el consiguiente estupor, pero no tardaron en hallar la solución: se trataba simplemente de que ambos poseían una musculatura tan soberbia como ignorada hasta ese momento, que sin el



menor esfuerzo les permitía transportar como una pluma a un hombre de regular volumen.

Sin transición, Jerónimo Blondinel pasó a ocupar un calabozo en la comisaría, "para que asentara el vino".

Necesitaríamos mucho espacio para analizar los sentimientos de nuestro malhadado héroe, pero podemos asegurar que jamás pensamientos amargos ocuparon la mente de un ser humano. En triste procesión desfiló una serie de humillaciones, incertidumbres y aprehensiones para su vida futura que su extraordinario estado habría de depararle. Tan ingratos fueron sus pensamientos que doce horas después, cuando se le sacó del calabozo nuestro sujeto había enflaquecido enormemente.

El peso de su cuerpo llegó entonces a ser nulo. Escasamente alcanzaba a los dos kilogramos, es de-



cir, el peso exacto de sus ropas, o sea un poco más ligero que el aire.

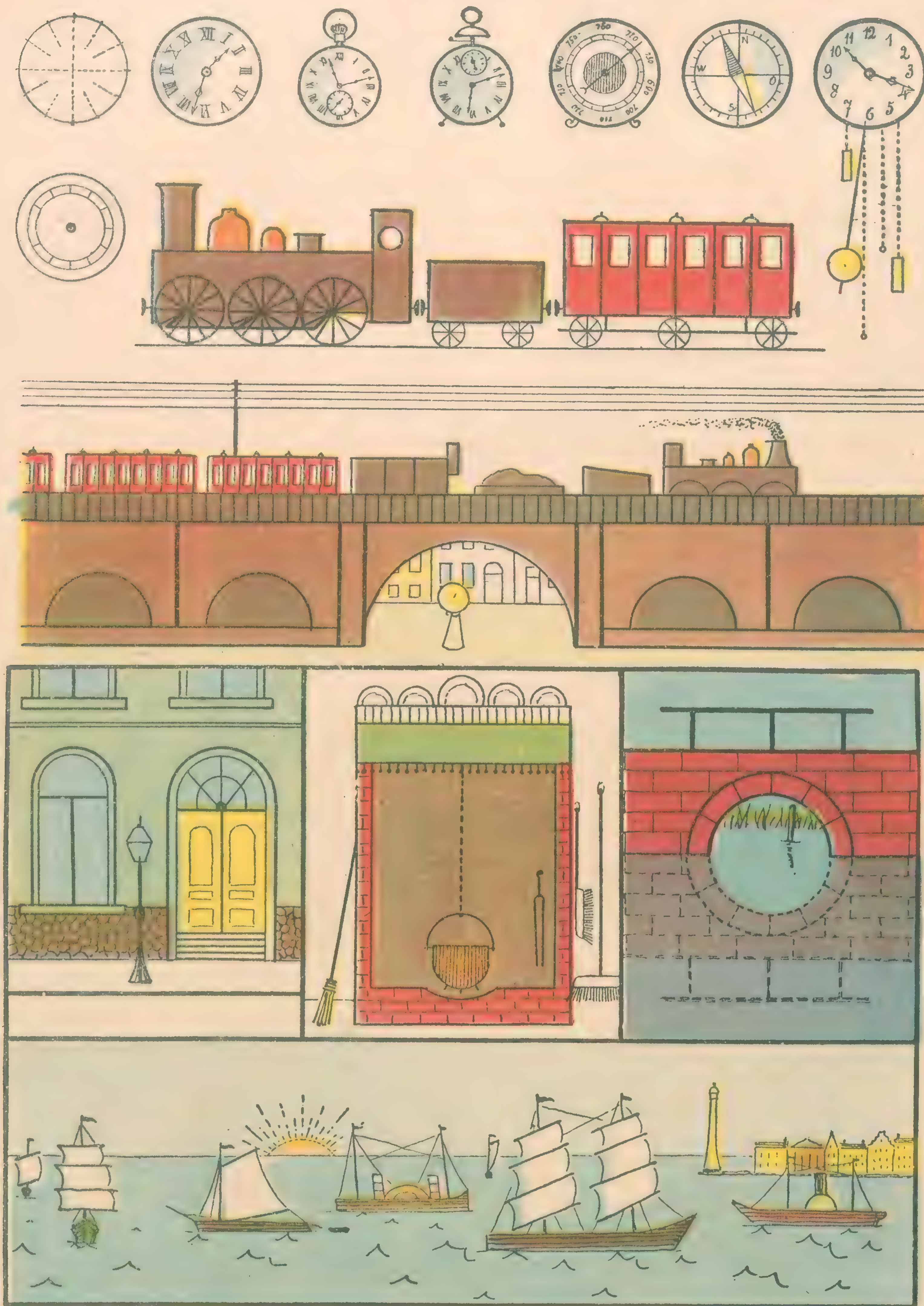
Para mantenerlo quieto delante del comisario un agente tuvo que ponerle una mano sobre uno de sus hombros.

Y para terminar, diremos, dejando la continuación de nuestra historia al fantástico novelista H. G. Wells, que en un momento de descuido el agente quitó la mano protectora del hombro de Jerónimo Blondinel en el mismo instante que se abría una puerta de la oficina del comisario. Se estableció entonces una corriente de aire desde la puerta a una ventana que estaba abierta y sucedió algo en verdad desconcertante. Como una burbuja de jabón, Jerónimo Blondinel fué levantado, y enfilando la abertura de la ventana voló en alas del viento, hacia el espacio, hacia el éter, hacia la región azul.

Durante algún tiempo se le percibió distintamente. Algunos afirmaban que hacía señales de adiós con su pañuelo. Después se hizo menos visible y su pálido contorno se confundió con las nubes y no se le vió más...!

Etienne JOLICLER.

PÁGINA INFANTIL.—Para aprender a dibujar sin maestro



Según lo demuestra la presente página, trazando algunas líneas curvas y rectas, el niño aficionado al dibujo puede componer una bonita serie de figuras interesantes. Los pinceles o los lápices de colores pueden completar ventajosamente la obra.

Fray Mocho en Ushuaia



Fotografía tomada por los presos del presidio de Ushuaia, en ocasión de la visita que nuestro redactor e inspector, señor Mariano J. Zambonini, efectuara a dicho establecimiento. Aparecen en el grupo el director del penal, mayor Juan Grandón, el oficial señor Abel R. Muñoz, nuestro citado representante, su señora Lola de la Riega y su hijita María Dolores, el señor Julio G. Frigerio Bravo y señora, el señor Joaquín Armengol y señora, el señor Bondue y señora, el señor Roque Blaya y señora, la familia del doctor Ladvocat, la señora de Snaider y otros visitantes.

Demostración



Comensales que asistieron al banquete que el jueves de la semana anterior fuera ofrecido al Dr. Alejandro Squassini, en el restaurant Conti, con motivo de haber sido nombrado director del Hogar Maternal Municipal.

Congreso de abonados y pasajeros de los ferrocarriles

El viernes de la semana última se llevó a efecto la primer asamblea de abonados y pasajeros de los ferrocarriles, de las que la Junta Central Ejecutiva de la asociación, tiene organizadas.

En esta primer reunión los congregados procedieron a designar sus autoridades y en las sesiones sucesivas se iniciarán deliberaciones sobre diversos proyectos encaminados a obtener mejoras en los servicios ferroviarios, de acuerdo con el programa trazado por dicha institución.

Para los cargos directivos de la misma, fueron elegidos los siguientes señores:

Presidente: Víctor Barbier; vicepresidentes primero, segundo y tercero, D. Moreno, G. Linares y A. P. Bellti, respectivamente; secretarios: E. Navarro, C. A. Chiesa, J. Bareus y F. M. Casas. También se nombraron los miembros que habrán de constituir varias comisiones encargadas de ejecutar otros trabajos complementarios.



Parte de la concurrencia que asistió al primer congreso de abonados y pasajeros ferroviarios, realizado en el salón de actos públicos de "La Prensa" el día 15 del corriente mes.

El árbol que produce jabón

El "Sapindus utilis" es uno de los árboles recientemente incorporados a la flora norteamericana. En los Estados Unidos se le cultiva ya con un propósito industrial. Se le conoce con el nombre vulgar de "soapnut". Es originario de la China. Hace 30 años fueron importadas de Oriente las primeras semillas, de las cuales se obtuvo solo un árbol. En 1905 publicóse un informe del cónsul norteamericano en Algier, en Africa, quien llamaba la atención acerca del valor económico del "Sapindus utilis". Poco después un residente de San Diego, en California, importó de Algier una gran cantidad de semillas que distribuyó gratuitamente a los agricultores, junto con instrucciones sobre el cultivo del árbol. Desde entonces el mismo señor



recoge anualmente las semillas producidas por los árboles obtenidos de la primera distribución, y vuelve a repartir las semillas entre agricultores de los Estados Unidos y del extranjero. Ese propagandista, llamado E. Moulié, calcula que hay actualmente 500.000 árboles de "soapnut" en el Estado de Florida solamente y gran número en otros estados norteamericanos y en 19 países extranjeros adonde envió semillas.

Este árbol produce un fruto del tamaño de una avellana cuya cáscara proporciona materia prima para la fabricación de jabón y otros artículos que requieren un ingrediente con cualidades jabonosas. La cáscara misma puede ser usada en estado simple, como si fuera jabón, pues restregada con agua produce una espuma que limpia quizás mejor que el jabón manufacturado. La eficacia del extracto como productor de espuma le hace útil como ingrediente en algunas bebidas efervescentes.

El hueso del fruto da un aceite fijo que, según algunos, puede servir para usos culinarios, pues es muy semejante al aceite de olivas.

RUSIA

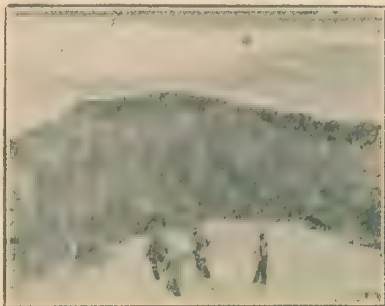


¿De quién es este oso?

La madera del árbol, de grano fino y compacto, es apropiada para la fabricación de muebles. El "soapnut" alcanza una altura de 50 pies. Dícese que la cosecha de frutos de cada árbol vale de 10 a 20 pesos oro.

DEL AGUA QUE SE BEBE

Es curiosa, por lo menos para las personas que no son técnicas en la materia, la forma en que se efectúa la limpieza de los grandes depósitos en que se asienta el agua de río utilizada por la población de una ciudad a orillas del río Missouri. Esos enormes de-



pósitos están construídos de cemento y piedra tallada. El agua permanece en ellos durante cierto tiempo, hasta que quede libre de la tierra y substancias extrañas que trae en suspensión. En uno de ellos, que tiene 25 pies de profundidad, se acumula en un período de seis meses, una capa de barro de 20 pies de altura. Para efectuar la limpieza se descarga el agua que queda todavía y baja al depósito un equipo de obreros que visten trajes impermeables. Provistos de una manguera de gran calibre, atacan la masa de barro, proyectando un potente chorro de agua. El barro se va desprendiendo en bloques que son desmenuzados y arrastrados por el chorro de agua. Se necesitan varios días para completar la limpieza.

UNA CARTA



"Querido Guillermo: Dentro de poco estaré en casa.—Hindenburg." (Desde su línea).

SU ESPECIALIDAD

El marido.—Edison opina que cuatro horas de sueño son suficientes para cualquier hombre, y hay que decir que es el inventor más grande del mundo.

La esposa. — De acuerdo. Pero esto no justifica que te quedes fuera la mitad de la noche. Lo único que tú haces admirablemente en este género es inventar excusas.

El escrutinio

Su iniciación.—Las primeras impresiones. —. Un baluarte que responde



Recuento de los votos contenidos por las 4 urnas de las elecciones complementarias. En primer término la urna 867, de la sección 18, circuito 165, mesa 8, que contenía 87 votos.

¡Por fin! Por fin empezó el escrutinio y con él la inquietud y la zozobra de los ánimos embargados por el entusiasmo partidista.

Ya el domingo a la noche, escrutadas las primeras urnas, los que conocieron los resultados de las mesas iniciales comenzaron a dar rienda suelta al renglón conjeturas, pálpitos y deducciones.. Por A más B se calculaba, ya en corrillos, ya en soliloquios mentales, el contenido del resto de las 977 urnas de la capital federal, que guardaban todavía el arcano del pronunciamiento del electorado metropolitano.

La delantera tomada por los radicales en la circunscripción 1.ª ha sido verdaderamente importante, sobrepasando tal vez todos los cálculos, hechos, naturalmente, sobre la base de los totales arrojados por elecciones anteriores. Pues salvo las de 1914, en esa circunscripción el Partido Radical ha obtenido la mayoría, aunque nunca en tal proporción como la de ahora. En efecto: las primeras elecciones dieron a los radicales en Vélez Sarsfield una superioridad consistente sólo en 154 votos, que en la elección siguiente fué de 213 para los socialistas. En 1916 la mayoría correspondió nuevamente a los radicales, que tuvieron una superioridad de 809 votos sobre su adversario. Por fin, en las elecciones actuales el superávit ha ascendido a la respetable cantidad de 3.953 votos, cifra que no deja ya lugar a dudas respecto al colorido político de aquella parte, la más extrema, de la metrópoli.



Los fiscales, señores: Francisco Vila, Luis J. E. Alsberg, V. Monoli, R. López Cabanillas, O. Caro, Marcelino Folgar, M. M. Martín, R. Ramos Blanco y Pablo C. Solari, a la espera de la iniciación del escrutinio.

Los representantes del Partido Socialista Argentino y del Comité independiente pro candidatura del doctor Palacios; señores: V. Caggiano, J. L. Alberti, L. Caviglia, F. Cerminaro, E. Alegría, J. F. Mantecón, J. B. Alinerti y A. J. Monkes.

Si hasta cierto punto resulta inexplicable ese progreso radical, mucho más resulta ahora el triunfo socialista en esa circunscripción cuando las elecciones del año 1914. Para los conocedores de las interioridades políticas, ese levante radical tiene su explicación en la política presidencial frente al conflicto bélico mundial, razón ésta que sería posiblemente el secreto del éxito completo de los candidatos [illegible]



El momento emocionante; el primer voto escrutado.

Las primeras urnas escrutadas—sólo a las cuales podemos referirnos por la exigencia del tiempo requerido para la impresión de la edición—ha sugerido no pocas consideraciones en lo que respecta a los radicales. El doctor Tomás A. Le Bretón, por ejemplo, que de acuerdo con una voz que circuló insistentemente entre el elemento del partido había de ser eliminado en las boletas, para reemplazarlo posiblemente por el doctor Alfredo L. Palacios, ocupó el segundo lugar, a sólo 65 votos de distancia con el doctor Rogelio Araya, y en cambio, el doctor José P. Tamborini, de quien se creía fuera el candidato radical que con mayores simpatías contaba, por haber figurado en todas las listas que circularon en la convención, quedó relegado al penúltimo término con una superioridad sobre el inferior, Jacinto Fernández, el último de la lista, de 111 votos; y el doctor Becú, que había de ser votado por muchos electores ajenos y aun enemigos del partido radical y en consecuencia se esperaba que fuera un serio rival del doctor Tamborini para el primer puesto en la lista de cómputos, ocupó el tercer lugar. El doctor Palacios, en cambio, que se suponía sería muy votado por los radicales, ha resultado con 2.137 votos menos que el radical con menos votos y ocupa como consecuencia el décimo quinto lugar en el orden de colocación por sufragios.

Y para cerrar estas líneas trazadas al margen de las primeras impresiones, no queda más que decir que sea cual fuera la resultante del magno acto electoral del domingo 3, ella presentará el prestigio de ser la expresión de la voluntad popular libremente emitida en un sufragio altamente democrático, que es verdadera escuela de civismo y sinceridad.



La segunda urna.



Los periodistas en la iniciación de sus tareas, señores Carlos Sein e Ismael Bucich Escobar, de "La Razón"; Armando y Alberto Maffei, de "La Epoca"; Ernesto Escobar Bavio y L. Sosa, de "La Nación"; Fernando Sanzola, de "La Vanguardia"; Carlos A. Foglia, de "La Unión", y Diógenes Damianovich, de "La Verdad".



Señores Oscar A. Barabino, encargado de las urnas; Armando Barabino, oficial mayor, en el desempeño de sus funciones, y el teniente Posada y subteniente Perret, jefes de la guardia de bomberos



Las llaves del cielo. Cada llave corresponde a una urna, de la cual lleva el número.



Parte del público que se estacionó en la calle el domingo a la noche, a la espera de las primeras novedades.

Notas de la guerra

EL HERR DIREKTOR IBA MAL

(Según un informe oficial del Departamento de Víveres, se emplea actualmente en Alemania más de diez mil sustitutos de toda clase de materias).

El informe oficial del Departamento de Víveres estaba listo para ser dado a la publicidad, pero el Herr Direktor del Departamento sufría un ataque de furor. Se atoraba con tremendos fragmentos de idioma alemán y daba sobre la mesa puñetazos tan feroces que el almanaque daba saltos de un metro.

Horrorizado por esta explosión Franz von Eisenblut, secretario del Departamento, creyó oportuno prestar atención y temblar violentamente.

—¡Mil truenos!—aulló Herr Direktor clavando un rollizo dedo en el informe.—¿Dónde está nuestra decantada suficiencia? ¿Qué se ha hecho nuestro dominio de los detalles? ¿Cómo no se ha descubierto todavía este horrible error? ¡Estamos perdidos!



En el frente francés.—Una tropilla de tanques británicos.

LA REVOLUCION RUSA EN EL CINEMATOGRAFO



Una escena de la cinta "La caída de los Romanoff", preparada últimamente en los Estados Unidos, en la cual aparece Kerensky pronunciando una arenga en una asamblea militar.



El general Anthaine, en presencia de las banderas, confía solemnemente a los aviadores Heurtheau y Fonck, la misión de continuar la obra del famoso aviador francés Jorge Guynemer, muerto en un combate aéreo.

—¿Qué ocurre, Herr Direktor?—se atrevió a preguntar von Eisenblut.

—Es imposible que se haya omitido algo en el informe. Yo mismo lo verifiqué concienzudamente comparando las pruebas de la imprenta con las diez mil fichas. Tengo la seguridad de que cada sustituto ha sido puesto en lista, explicado y registrado en el índice.

Herr Direktor arrancóse un puñado de pelo y lo arrojó al suelo con viva agitación.

—Dígame, von Eisenblut: ¿hay en este informe alguna mención de los sustitutos que empleamos en lugar del Honor? ¡No! Sin embargo, desde hace años no hay honor en Alemania. ¡Estamos usando no menos de cuarenta y seis sustitutos del Honor, aunque ninguno de ellos sirve. ¿Por qué no figuran aquí?

—Es un olvido—murmuró el secretario.

—¡Un olvido! ¿Y dónde están los setenta y seis sustitutos con que el pueblo alemán reemplaza a la Verdad? ¿También olvidados?

—Olvidados precisamente, no. Pensé que nuestro informe sería más leído si esos sustitutos fueran... pasados por alto.

—¡Adoquín!—aulló el Direktor.—¿Qué me importa que sea leído? Lo que quiero es que sea científicamente completo. Es preciso incluir nuestros 17 sustitutos de la Caballerosidad, los 19 sustitutos de la Decencia, los 75 sustitutos de la Diplomacia, los 308 sustitutos del Respeto del Derecho Internacional, los 39 sustitutos del Amor Fraternal, los 61 sustitutos de la Compasión y los 93 de la Vergüenza. No me importa que la mayor parte de ellos no sirvan para nada. El simple hecho de ser sustitutos los hace merecedores de figurar en nuestro informe; sin ellos el informe es indigno de ser considerado como un documento histórico.

Dos horas después el Herr Direktor estaba alojado en una celda acolchada acusado del delito de haber querido decir al pueblo más de lo que éste necesita saber.

K. L. ROBERTS.



Jack Warton, soldado australiano de 16 años, que fué invitado a almorzar con los reyes de Inglaterra. La invitación fué motivada por el envío de una antigua fotografía publicada en una revista, en la cual aparecía la reina de Inglaterra teniendo en sus brazos a Jack Warton cuando éste contaba pocos meses de edad.

La gran utilidad del canal de Panamá

Antes de la apertura del canal de Panamá los viajes de las ciudades del Pacífico a las del Atlántico eran larguísimos, en comparación con los que se realizan ahora a través de él. He aquí algunos datos demostrativos: de Nueva York a Callao, antes 9.613 millas, ahora 3.863; de Nueva York a Valparaíso, antes 8.380, ahora 4.633; de San Francisco de California a Liverpool, antes 13.502, ahora 7.836; de Cádiz a Callao, antes 9.014, ahora 5.687.



Aparato constituído por una especie de casillero colocado horizontalmente que se emplea en Francia para reeducar en la marcha a soldados heridos en las piernas o en nervios que afectan la locomoción: deben caminar entre los espacios, lo que les obliga a levantar las piernas para no tropezar. Se adiestran así en un movimiento normal en la marcha, cuyo dominio han perdido.

UN CURIOSO ACCIDENTE DE AVIACION



Un hidroplano británico volando a toda velocidad embistió una torre de acero de una estación de telégrafo sin hilos, a 350 pies de altura y quedó enganchado en el enrejado. El piloto resultó ileso y fué descendido de su peligrosa situación por tres marineros que escalaron la torre hasta el sitio del accidente.

Código secreto de espías alemanes

Este mapa, cuadriculado y numerado, es parte de otro mucho más extenso empleado por espías alemanes y descubierto en Noruega. En algunos puntos de las ciudades de la costa de Noruega, Suecia, Dinamarca y Holanda y acaso de la Gran Bretaña y Francia, los espías podían señalar, mediante un código especial la partida de cada buque, su tonelaje, velocidad, ruta, y si una chimenea''; ''serie II'', de ''dos chimeneas'', etc. ''Cajón, serie III'' equivalía a ''crucero blindado, tres chimeneas''.

''Caja de metal, serie II, III o IV'', expresaba ''crucero ligero de dos, tres o cuatro chimeneas''. ''Barrica'' significaba ''destroyer''; ''muestra'' quería decir ''submarino'' y ''fardo'', ''mina''.

La nacionalidad del buque se indicaba



era buque de guerra o mercante. Así advertidos, los submarinos se dirigían al lugar de tránsito señalado y acechaban al buque enemigo.

Se ha descubierto también el código empleado. Todos los mensajes eran redactados en tal forma que aparentemente sólo se referían a operaciones comerciales comunes. Por ejemlo: ''Cajones de madera, serie I'', significaba: ''buque de guerra, de por los términos ''primera, segunda, tercera o cuarta calidad'', que querían decir, por su orden: ''británico, alemán, francés o ruso''. Las nacionalidades neutrales se indicaban telegrafiando: ''pintado de negro'' (noruego); ''pintado de azul'' (sueco) y ''pintado de blanco'' (dinamarqués). La posición del buque se expresaba comunicando un número que señalaba la zona en que debía hallarse el navío.

A propósito de los orígenes de Luján

Lo que dicen algunos documentos encontrados por el doctor Tomás Jofré. El primer pueblo que se fundó en torno a la capillita de la virgen legendaria no llevó su nombre.

Es sabido que los cronistas de la Virgen, capellanes Maqueda y Salvaire, ascienden la fundación de Luján hacia el año de 1630, es decir, a la época de la llegada de l.. imagen milagrosa. Sin embargo, algunos documentos encontrados a principios del año pasado por el doctor Tomás Jofré desvirtúan esa creencia.

Se trata de papeles del año 1711, que fueron descubiertos por el citado abogado en los archivos de la Facultad de Derecho, en el expediente de un juicio de despojo del año 1712. Su contenido, que se refiere, precisamente, a la fundación de un puebl. junto a la capilla de la Virgen, que ya existía, fué publicado en marzo del año pasau por el periódico ''La Opinión'', de Luján.

Cabe suponer que los documentos hallados son meras copias, pues resulta difícil creer que los originales fueran agregados a juicio alguno. Pero, indudablemente, los originales existieron. ¡Qué se hicieron? ¿Cómo pudieron escapar a la paciente, concienzuda y obstinada investigación del padre Salvaire?

Pregunta es esta difícil de contestar.

Hemos leído con singular interés los documentos aludidos que son nueve, firmados en su mayoría por el gobernador don Manuel de Velazco y Tejada y refrendados por el ''escribano de Su Majestad'' don Juan de la Cámara.

El primero se refiere a una convocatoria hecha por el citado gobernador, el 11 de marzo de 1711, a todos los encomenderos de Buenos Aires para ''que con los caciques de sus encomiendas'' concurrieran el día después de Pascua para ''conferir y tratar sobre el modo de vivir con educación christiana y forma política de los indios Pampas que les están encomendados.''

Hecha pública la convocatoria por el ''negro Pedro que hace oficio de Pregonero al son de caxas de guerra'', la reunión se efectuó el 9 de abril del citado año ''en la ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Buenos Aires'' ''en una de las Salas de este Fuertte y castillo casa y morada del Señor General Don Manuel de Velásco y Texada Cavallero de la Orden de Santiago, Almirante Real de la Armada del mar oceano Gobernador y capitan General de estas Provincias del Río de la Platta'' con asistencia del gobernador y del ''Capitán Diego López Camelo Alcalde Ordinario de primer voto de esta dicha Ciudad, Capitán Fernando de Vieyra Mondragon, capitán Juan Gerónimo de la Cruz, Francisco de Rocha, Capitán Andrés de Olivares y Joseph de Zarra, todos vezinos encomenderos de ésta y el Capitán Don Joseph Ruiz de Arellanos, Alcalde ordinario de segundo voto'', los cuales firman todos el acta que informa de lo que trataron.

El motivo de la ''Junta'' era tratar de mejorar la situación de los indios de las encomiendas, los cuales vivían—habla ahora el gobernador—''sin conocimiento de nta fee chatolica educacion y política christiana'' y ''teniendo experimentado que la raíz de estos males proviene de no estar reducidos a Pueblo viviendo como barvaros vagando en las campañas'' y ''deseando ocurrir al reparo de daño tan grave a su conciencia estaba en ánimo fixa de reducirlos a un Pueblo donde aya Iglesia y Doctrineros que procurará sean personas Doctas, prudentes y Virtuosas'' y ''considerando para facilitar más ese fin assi por la pobressa de los encomenderos como por el poco útil de las encomiendas sería a propósito el Río de Luxan por estar allí ya formada Iglesia de la Virjen Santisima con la adbocacion de aquel paraxé'', resolvió el gobernador que se fundase allí el pueblo con las encomiendas de los encomenderos citados, lo cual fué aceptado.

El segundo documento es una orden del gobernador comisionando ''al Alcalde Ordinario de segundo voto Don Joseph Ruiz de Arellanos'' para que desde las cercanías del Río de las Conchas — sitio de reunión de las encomiendas — condujera a todos ''al paraje de Luxan donde sea de formar el dicho Pueblo con nombre de San Francisco Xavier''.

Sigue luego una nota con instrucciones y órdenes para el citado Arellanos en la cual el gobernador le indica que ''llegado que sea al dicho paraxe de Luxan elegirá el sitio que fuere más apropósito en las tierras de Don Gregorio de Mattos para situarlos con atension a que no les falte agua ni leña y que sea lo más cercano que fuese posible a la capilla de la Virjen Santísima''.

Arellanos era portador al mismo tiempo —según consta en la nota referida—del título de corregidor y administrador del pueblo a fundarse, conferido al ''Theniente Domingo de Sarania''.

El citado nombramiento está también entre los papeles encontrados por el doctor Jofré.

Los demás documentos son: una orden para comprar la estancia ''abandonada'' de Don Gregorio de Mattos; otra orden, dirigida a Arellanos también, indicando la necesidad de levantar un padrón del nuevo pueblo; el tal padrón, hecho en forma sumamente pintoresca y del que se desprende un total de más de ciento cincuenta indios; un parte de Arellanos dando cuenta al gobernador de la fundación del pueblo efectuada el día 21 de mayo ''en el paraje asinado'', ''que es junto a las casas viejas de dicha estancia dos cuadras de la Capilla'', documento éste fechado en ''Pueblo de San Francisco Xavier'' el 23 de Mayo de 1711.

Y por fin una nota del arzobispo Don Domingo Rodríguez de Armas nombrando ''cura de la Reducción de dhos Pampas intitulada Nuestra Señora del Rosario y San Francisco Xavier'', a Fray Juan de Bustos, ''a quien le damos—dice la nota—toda nuestra facultad, y la que de dro en tales casos se requiere para que pueda administrar y administre al dho Pueblo los Santos Sacramentos'', etc., etc.

Aun cuando los documentos que he citado (y transcripto en muy pequeña parte) no lo digan expresamente, de ellos se desprende que en 1711 no existía todavía junto a la capillita de la Virgen población alguna, pues no sólo no se le menciona, sino que resulta absurdo suponer que se fundara un pueblo a sólo dos cuadras de otro pueblo...

¡Qué fué de San Francisco Xavier? ¡Huyeron los indios abandonándolo? ¿O, sencillamente, olvidaron—tanto indígenas como civilizados—el nombre impuesto por Velasco y Tejada?

No lo sabemos. Lo cierto es que los papeles posteriores, referentes al lugar, que hemos revisado con intensa curiosidad, no lo mencionan con otro nombre que el de ''pago de Luján'' hasta allá por el año de 1756, en que, gracias al empeño de Don Juan de Lezica y Torrezuri—cuyo recuerdo se diría que va agrandándose más y más a medida que corren los siglos—le fuera otorgado por Andonaegui, y confirmado más tarde por Fernando VI, el tan anhelado título de ''Villa''.

Cleopatra **CORDIVIOLA.**

La pr,mera edición en francés del "Quijote".

Data del año 1614 la primera edición en lengua francesa de la celebrada obra de Cervantes, y por esta razón sólo contiene la primera parte, que fué traducida por César Oudin, secretario de S. M. en las lenguas germánica, italiana y española, y secretario también del príncipe de Condé. El rey Luis XIII le encargó dicha traducción, por la cual recibió Oudin la suma de 300 libras. Fué editada por Jean Fouet y consta de un solo tomo en 8.º papel de hilo, con dos páginas de dedicatoria al rey, diez páginas de prólogo y un extracto, que ocupa una página y media del privilegio del rey con la firma de Vabres, la antefirma ''Por el rey y su consejo'', y debajo de dicha firma, una nota expresiva de haberse acabado de imprimir en 4 de junio de 1614.

Para las dueñas de casa

LA ADULTERACION DE LA MANTECA

Generalmente se fabrica la manteca para darle mayor peso y mejor aspecto, hasta tal punto que a veces resulta del todo artificial. La falsificación se verifica con agua, grasa, sebo, manteca de cerdo, óleomargarina, harina, almidón, féculas diversas y hasta con sales de plomo y bario. También se le añade substancias que por lo común no son perjudiciales, para darle un tono amarillo pálido: azafrán, cúrcuma, extracto de zanahorias, etc.

El fraude corriente es el que consiste en vender manteca de margarina en vez de manteca. A la vista resulta casi imposible reconocer la margarina, que se extrae de sebo de buey y se depura por procedimientos químicos. Esta falsificación no es perjudicial para la salud, pero siempre es fraude, pues el valor nutritivo de la margarina equivale a la tercera parte del de la manteca.

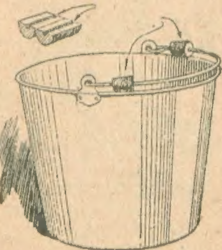
Además de los métodos de laboratorio, existen varios, muy sencillos, para verificar la pureza de la manteca. Por ejmplo: se la calienta hasta algo más que su punto de fusión; si el humo despide olor de manteca fundida, se puede asegurar que es pura; si, al contrario, los vapores dan olor de carne grasa asada, se puede afirmar que la manteca examinada contiene sebos animales.

Fundiendo en un pequeño recipiente un poco de manteca natural, se obtiene una capa de manteca líquida y transparente. Si la manteca contiene margarina, el líquido que resulta de su fusión al fuego es más o menos lechoso.

En un tubo de ensayo se introduce un trozo de manteca del tamaño de una avellana; se le agrega una cantidad fija de amoníaco; se le lleva a la ebullición durante unos minutos; se añade otra cantidad de amoníaco algo superior a la primera y se agita tapando el tubo con el pulgar. Si se forma espuma, es señal de que la manteca tiene margarina o está rancia. Cuando es pura y fresca no forma espuma.

EL RUIDO DEL BALDE

Suele ser molesto, por la mañana, mientras se hace la limpieza del patio, el ruido que produce el asa del balde al chocar en el borde del recipiente. El inconveniente desaparece si se coloca al asa, cerca de los extremos, un corcho común que, cortado longitudinalmente y perforado en el centro, se ajusta al asa con un hilo.



PASTILLAS DE MENTA

Para hacer pastillas de menta se prepara las dos mezclas siguientes: a) goma tragacanto, 1 parte; almidón, 50; azúcar en polvo, 500 partes. b) alcohol, 60 partes; jarabe simple, 40. Se aromatiza esta última solución con esencia de menta piperita disuelta en éter en la proporción de 1 parte de menta en 9 de éter. Se mezclan los dos componentes, a y b, de modo que se forme una pasta no muy compacta y se moldea en pastillas.

DOSIS DE LOS MEDICAMENTOS

Algunas veces se prescribe medicamentos en cantidades aproximadas, y es conveniente tener idea de sus equivalencias. He aquí algunas de ellas: Se suele entender por "cucharadita" lo que caba en un cuchara de las de café. Una cucharadita de agua pesa 5 gramos. Una cucharada ordinaria es tres veces mayor, es decir, pesa 15 gramos; un vaso corriente equivale a 10 cucharadas, o sea 150 gramos; una pulgarada de hojas o flores pesa 5 gramos.

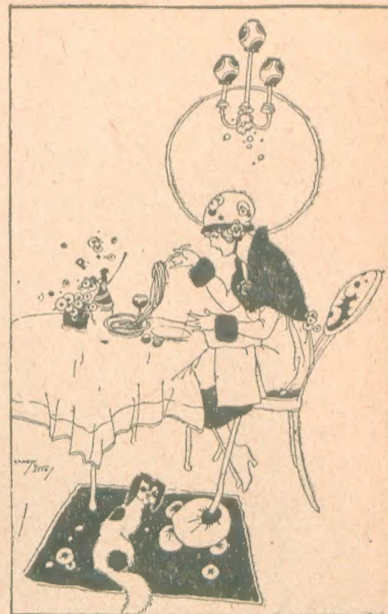
La dosis de los medicamentos debe variar según la edad de los enfermos. Representando por 1 la cantidad que se debe administrar a un adulto (de 20 a 60 años), se administrará: a los 14 años, la mitad; a los 7 años, la tercera parte; a los cuatro años, la cuarta parte; a los tres, la sexta; a los dos, la octava y a menos de un año de edad, la 15.ª parte. Estas proporciones no son absolutas: varían un poco según la clase del medicamento y la constitución física del enfermo. Según otro método, se puede calcular la dosis de un medicamento para un niño, dividiendo el número de sus años por 12 más el mismo número. Por ejemplo, para un niño de 4 años se debe emplear $\frac{4}{4+12} = \frac{1}{4}$ de la dosis de un adulto.

INDICACIONES DIVERSAS

La carcoma que ataca a la madera y que en piezas artísticas de madera labrada causa perjuicios a veces irreparables, queda interrumpida y hasta muere el insecto, sometiendo la madera a la acción del vapor de agua, o, mejor aún, del vapor de bencina.

—El mejor preparado para quitar manchas de grasa es una pasta compuesta de 16 partes de alcohol, 32 de jabón, 1 de yema de huevo y 8 de esencia de trementina. A este líquido se le agrega magnesia hasta obtener una pasta que puede ser moldeada en barritas o panecillos.

—Las manos muy sucias deben ser frotadas con un poco de vaselina; después se lavan con agua caliente y jabón ordinario: quedan blancas y suaves.



RECETAS CULINARIAS

Sesos en coquilles. — Se remojan y se lavan bien dos sesos, se cuecen en agua con vino blanco, sal, tomillo, laurel, 2 tajadas de limón. Se dejan escurrir, se cortan en tajadas, colocando una en cada coquille, se rocían con jugo de limón y vino blanco mezclados, agregando 1 filet de anchoa a cada una. Se cubren con una salsa espesa preparada con 2 cucharadas de harina batidas con 4 yemas de huevo, sal, nuez moscada, 1 taza de caldo fuerte y 70 gramos de manteca; ésta se cuece removiendo continuamente hasta quedar espesa. Se espolvorean con pan rallado y se doran al horno. Se servirán bien calientes.

Budín de acelgas.—Se cuece 1 kilo de acelgas limpias, se pican finas y se mezclan con tres rebanadas de pan remojado en leche y bien deshecho, agregando cinco yemas de huevo, un poco de manteca derretida, nuez moscada, sal y pimienta y al fin las claras batidas a nieve. Se vierte en una budinera untada con manteca y se cuece a "baño-maría" durante una hora y media.

Martinetas. — Para que la carne de las martinetas resulte más sabrosa, debe orearse algunos días, que variarán en número según la temperatura. Luego se despluman y soflaman con alcohol. Se atan bien, se envuelven con una tajada fina de tocino, luego se ponen a asar en un asador o a la parrilla, rociándolas continuamente para que no se sequen; necesitan más o menos 20 minutos por cada una. Se cortan en cuartos que se colocan sobre pan tostado al horno, rociadas con jugo preparado con las menudencias. Estas se pican bien, se sazonan un poco y se fríen con manteca, agregándoles agua mezclada con vino y cognac y con una cucharadita de extracto de carne.

Bocadillos de harina de maíz.—En medio litro de leche hirviendo se cuece tanta harina de maíz hasta formar una pasta algo blanda, se le agrega un poco de sal y se revuelve hasta que esté bien cocida, 10 a 15 minutos, se le deja entibiar, se agregan una o dos yemas y unas cucharadas de harina. Con una cuchara se sacan los bocadillos que se cuecen en grasa o aceite hirviendo hasta dorarlos un poco.

Buñuelos del convento.—En una cacerola esmaltada se echan 100 gramos de azúcar molida, 50 gramos de manteca, la cáscara rallada de un limón, 1 vaso de agua y 350 gramos de harina. Se pone al fuego y se revuelve continuamente hasta que se despegue de la cuchara, se mezcla con 3 huevos batidos y se extiende sobre una fuente plana. Se cortan en pedacitos y se cuecen.

Ensalada de acelgas. — Se preparan bien los tallos, se cortan en pedacitos, se cuecen en algua y sal, se escurren bien y estando aun calientes, se sazonan con aceite, vinagre, sal, pimienta y perejil picado.

Jalea de frutillas.—Se lavan las frutillas y se escurren sobre un lienzo, luego se colocan en una vasija de piedra, se aplastan un poco y se ponen a cocer a "baño de maría" hasta que suelten todo el jugo; éste se filtra en una bolsita de franela, al día siguiente se mide tomando igual peso de azúcar blanca, se deja hervir durante 10 minutos y se vierte en tarros que se tapan al día siguiente.

Producción de flores



Esta pradera, fantásticamente cubierta de millones de flores, como una magnífica tapicería, pertenece al gobierno de los Estados Unidos. Que el gobierno norteamericano, empeñado ahora en la libertad del mundo y frente a las más graves cuestiones suscitadas ante un país, dedique un poco de su atención a cultivar lirios y narcisos puede parecer de un lirismo extravagante. Sin embargo, se puede asegurar que es muy útil. Los Estados Unidos importan anualmente del extranjero plantas, semillas y bulbos—no contando a los productos de esa clase que se destinan a la alimentación—por valor de tres millones y medio de pesos oro, aproximadamente. Casi la totalidad de esos productos pueden ser obtenidos por cultivo en los Estados Unidos, en mejores condiciones, en las variedades más apropiadas, sin los inconvenientes, fatales para muchas plantas, del transporte y sin el peligro de importación de pestes. El gobierno da el ejemplo de esa implantación de grandes industrias, que se independizarán del extranjero, estableciendo, por intermedio de su ministerio de agricultura, vastos viveros, con el fin de vender plantas al público. En Bellingham, Wáshington, ha establecido un criadero de bulbos de narcisos. Allí ha sido tomada esta fotografía que representa sólo una parte del criadero y dos especies de narcisos, la "Madame Plemp" y "Sir Watkin".

Penando vivo

A mi distinguido amigo D. ALBERTO ROVERO (Q. E. P. D.)

6.º VALS

J. V. PINI

INTRODUCCION

Piano

Vals

rit.

brillante

con pasion

D. C. Vals





Notas femeninas

La cuestión del pyjama

Días atrás, visitando una de las tantas exposiciones que acostumbran a efectuar las principales tiendas, vi unos cuantos modelos de pyjamas para señoras, a cual más lujosos unos que otros, y, naturalmente, oí las diferentes y variadas críticas que sobre ellos hacían las elegantes mironas.

¿Queréis, queridas lectoras mías, que os haga participar de ellas?, pues creo que, como buenas hijas de Eva, sois algo curiosas. Voy a hacérselas conocer.

Una decía, con un gesto de reprobación:—No es correcto.—Otra sonreía, diciendo:—¡Qué raro y extravagante es semejante atavío para una mujer!—En fin, una tercera, moviendo la cabeza, no sabía o no quería dar su opinión franca y terminante, y decía muy bajito:—No solamente se trata de llevar la "culotte"... por debajo de los vestidos, sino también el pantalón de los hombres...

Y yo, como soy tan sólo cronista de la moda, analizaré sin apasionamiento esta cuestión que, según oí, tiene partidarias en pro y en contra.

Por de pronto las diré que, por frívolo que parezca de buenas a primeras, hay que ver en ello una señal de nuestro siglo, tan feminista; y haciendo un examen de conciencia, tenéis que tomar una decisión entre ser pyjamistas o ser antipyjamistas. No quiero hablar de las que rompieron lanzas contra las preocupaciones que existían contra el feminismo, empezando por la falda, sino recordarlas que las acusaban de querer masculinizar la silueta femenina.

Pero los dichosos pyjamas ahora de moda están hechos empleando tanta gracia, con un encanto tan nuevo y picaresco, que francamente desarma al más encarnizado enemigo que tenga en su contra.

No se puede decir a estos pocos metros de satín tan bien cortados y bordados: "¡Qué feo es!" Se ve una obligada a reconocer que son lindos y no hombrunos, a pesar de tener enfundadas las piernas en un pantalón. Además, el pyjama sirve para variar y presentarnos bajo un nuevo aspecto imprevisto y original. Como tal, se le puede perdonar ser excéntrico, puesto que lo sabe ser con gracia. Cuando se es joven y graciosa, en ciertos días y en contados momentos, vistiéndolo os prestará un aire más atrevido que sentador. Unicamente requiere mucha flexibilidad, esbeltez, fantasía y algo de capricho. No sienta a todas eso de parecerse a un jovencito delgaducho y "poca cosa", pues es a lo que todas se asemejan cuando visten—en general—el pyjama. No quiero haceros el retrato de la que, siendo gruesa, se obstine en llevarlo: es horroroso y tan sólo os pido recordéis el vigilante gordo de la pantomima acuática... y le tomaréis fastidio al pyjama de moda, haciéndoos echar de menos el vestido.

La falda jamás será destronada, la que nos envuelve y acaricia según caminemos o estemos descansando.

Muchos poetas han cantado versos al traje de la bien amada, y creo que otros cantarán loores al pyjama; bien pudiera ser, pero también sé que lo harán bien convencidos de que preferirían que fuera más femenino.

Es una cuestión de fantasía, del momento pero pasajera, y dejará el lugar del triunfo a la falda, complemento de la gracia femenina.

Veo en los figurines de esta página tres modelos de pyjamas que no se parecen en nada uno a otro. Uno está inspirado en el estilo japonés y confeccionado con una bella seda del mismo estilo. Consta de un largo pantalón con adorno de marabú en el bajo y de una larga blusa floja, sujeta al talle por medio de un cinturón de seda, anudado atrás, en un gran moño. El mismo marabú adorna el vuelo de abajo de la blusa, el escote y bocamangas.

El modelo del centro está inspirado en el estilo persa. Consta de un ancho pantalón de satín fruncido alrededor del talle y aprisionado abajo, por encima del tobillo, con un puño de satín. La larga blusa es de un color distinto y de un fondo claro, con grandes medallones iguales, en el tono de los pantalones. Abajo lleva un fleco de perlas y va escotada sobre otra, hecha con el mismo género oscuro y mangas largas, que terminan con un puño apretado.

En fin, el último modelo es también con anchos pantalones de seda rayada, con bolsillos a los costados y un fleco de perlas abajo, sobre el tobillo. Un casaquín de satín, en el tono más obscuro de la raya del pantalón, escotado en punta adelante, semiajustado al talle. Lleva un bolsillo a un costado y un collar de gruesas perlas da una nota femenina a esta silueta de mujer algo atrevida. Estos son para las pyjamistas de lujo; pero para las que quieren usarlo por comodidad, para los trabajos caseros, las recomiendo los sencillos pyjamas de lana flexible o crêpe de algodón, con muy pocos adornos y que vengan bien para el fin a que estén destinados. Pues apruebo este traje cuando se tiene que subir y bajar escaleras, para limpiar con más comodidad y sin temor a la falda, que siempre es un estorbo para esta clase de trabajo. Pero aquí termina la misión del pyjama. Para agradar y encantar, debéis usar bonitos trajes de entrecasa.

Para tener bonito pie.—El pie bonito, naturalmente, es muy raro. El trabajo del cuerpo y principalmente el estar en pie, producen un efecto siempre perjudicial para la forma graciosa y regular del pie. Sin embargo, los zapateros actuales se ingenian por fabricar calzado a la vez flexible y protector, lo bastante duro para asegurar el aplomo del pie y lo bastante blando para ceder a todos los movimientos que impone la marcha. Para conservar un pie bonito, conviene, pues, ante todo, escoger juiciosamente el calzado.

Los lavamientos del pie, mañana y noche, y a veces más frecuentes aún, son condición indispensable para su lindo aspecto, su blancura y la armonía de sus diversas partes. Los cuidados del pie consisten principalmente en abluciones e inmersiones. Por la mañana, haced las abluciones con agua templada jabonosa y examinad detenidamente el pie.

Apomazad el talón y untadlo con aceite de almendras dulces. Mediante algodón hidrófilo embebido en alcohol, limpiad con precaución los dedos de los pies; pasad el algodón por los intervalos, de manera que se quiten todas las huellas que haya podido dejar la transpiración de la noche. Espolvoread el pie y cuidaos de la limpieza, corte y pulido de las uñas, y luego dedicaos a las atenciones particulares que necesiten vuestras pequeñas deformaciones. Por la noche, antes de acostaros, proceded a nuevas abluciones y a una inmersión en agua caliente mezclada con agua alcoholizada o perfumada. Los baños de la noche, como los que hayan podido tomarse durante el día después de una marcha fatigosa, dan descanso al pie y le devuelven su libertad y su agilidad.

A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



Avisos ilustrados



La polilla

se destruye rápidamente con

NOVAINA

Caja con 6 estuches $ 2.– m/n.

Depósito y venta: F. RELLER - Maipú 440, Bs. Aires

Pídase en las buenas farmacias, tiendas y bazares



Un calentador de baño, de cualquier marca, arreglado por la

Fábrica de Calentadores de Baño "CELESTIAL",

quedará como nuevo y garantizado.

D. MARTIRI

GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Se ruega visitar la Exposición en el "PALACIO DE LA INDUSTRIA"—Bartolomé Mitre y Florida.



INSACIABLE



Se anuncia que Alemania llamará a las filas a los jóvenes de 15 años.

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES

Y

FABRICA DE ARTICULOS METALICOS

PARA

MILITARES-TALABARTERIAS
CARRUAJES-AUTOMOVILES

Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretes y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REFACCIONES DE LAS MISMAS

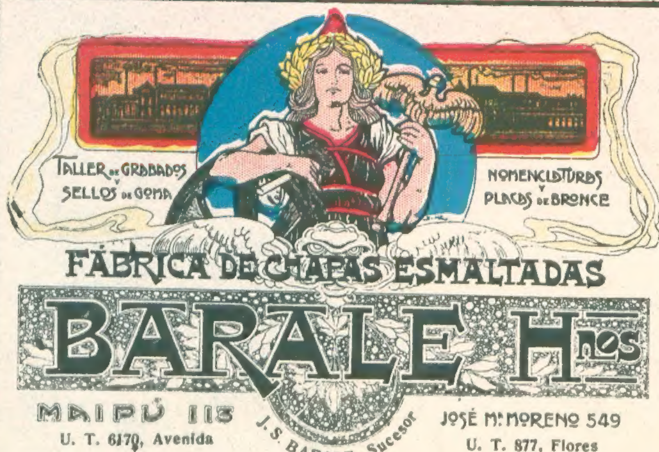
Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.º 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrisas de todas formas

J. Francisco Irigaray

2376 - BELGRANO - 2378

Unión Telef. 154, Mitre



¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando

POLVO DE JABON "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes.

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.

ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

ARTURO B. MOLINA

QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan

Unión Telefónica 124 Buen Orden



FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre.	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre. „	„ 4.00	Semestre.	„ 6.00
Año	„ 9.00			Año	„ 11.00
N.º suelto	20 cts.			N.º suelto	25 cts.
N.º atrasado	40 „	Año „	„ 8.00	N.º atrasado	50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

